

el **CORREO** de la **UNESCO**



NOVIEMBRE 1992

EL RETO DEMOCRÁTICO

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 500 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 5.30

M 1205 - 9211 - 22,00 F

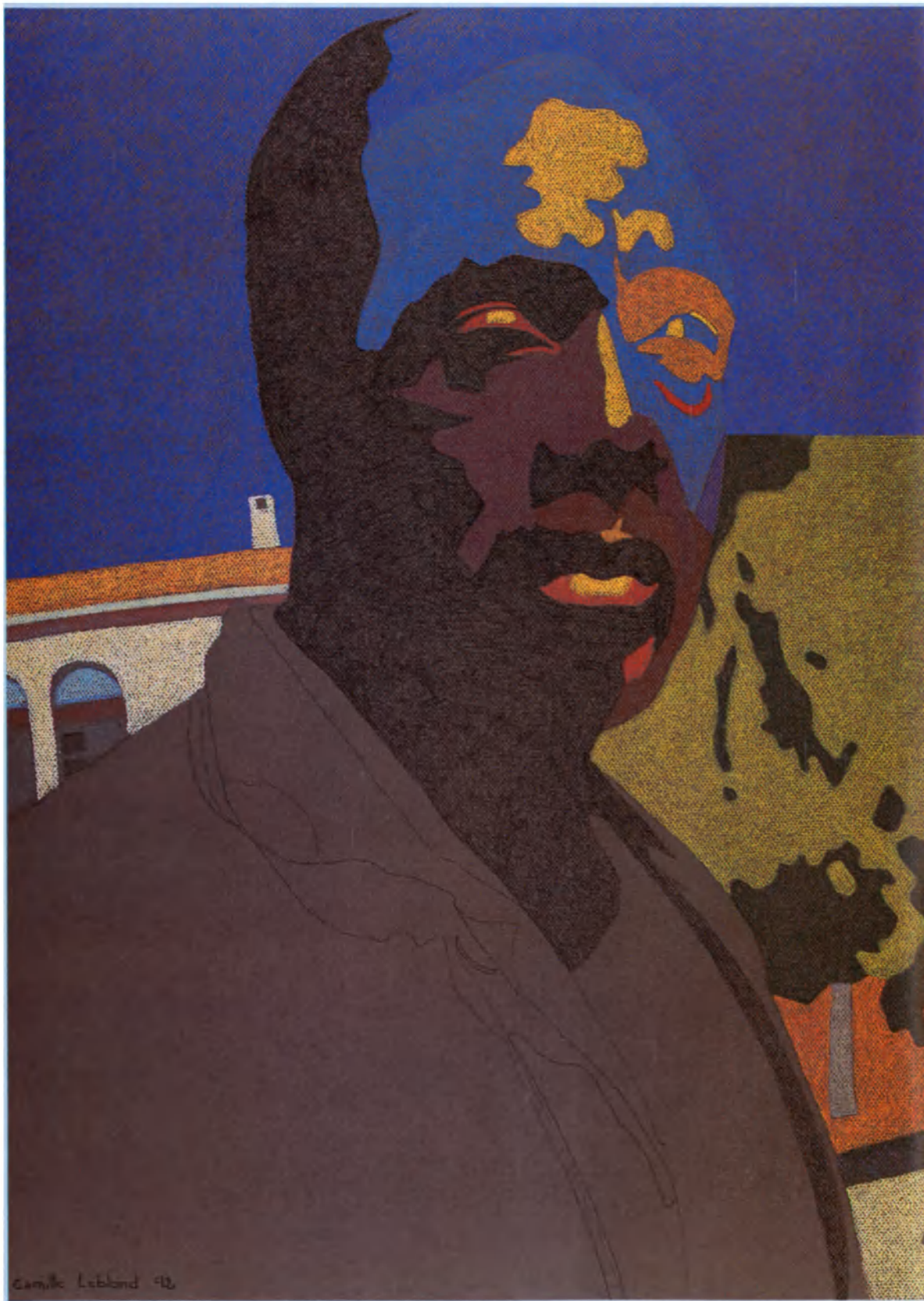


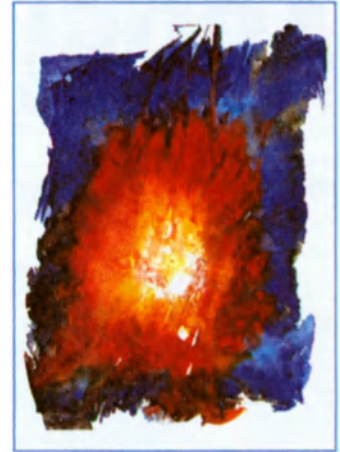
Amigos lectores, para esta sección **CONFLUENCIAS**, enviennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remitannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

**Raíces,
Joe y Gorea**

1992, pastel seco, 59 x 79 cm,
de Camille Leblond

Camille Leblond es un pintor francés que ha instalado su taller en la isla senegalesa de Gorea, antiguo centro de la trata negrera que figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. La Casa de los Esclavos recibe visitantes del mundo entero, en particular de negros norteamericanos que realizan en sentido inverso el viaje forzado de sus antepasados africanos. Joe, un amigo del pintor, es uno de ellos.





7 El reto democrático

Editorial de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

- 8 **¿Qué es la democracia?**
por Alain Touraine
- 13 **La exigencia**
por Amin Maalouf
- 14 **Africa**
¿Campo de batalla o laboratorio de la democracia?
por Elikia M'Bokolo
- 21 **América Latina**
Libertad y penuria
por Fernando Henrique Cardoso
- 33 **Polonia**
Reconstruir la sociedad
por Vladislav Adamski
- 35 **Sur**
Los extravíos de un ideal
por Romila Thapar
- 38 **Irán**
La escuela laica y la escuela religiosa
por Ehsan Naraghi
- 41 **Occidente**
La mujer y la sociedad democrática
por Eleanora Masini Barbieri
- 44 **El artista considerado como un insecto**
por André Brink

Nuestra portada:

Sin título, tinta sobre papel de Hossein Davoudi, diplomático y pintor iraní.

Portada posterior:

En Praga, Checoslovaquia, tras conocerse los resultados de la votación por la que Vaclav Havel fue elegido Presidente de la República en 1990.

48 ACCIÓN/UNESCO

NOTICIAS BREVES
¿Lo sabía usted?

50 RITMO Y COMPÁS

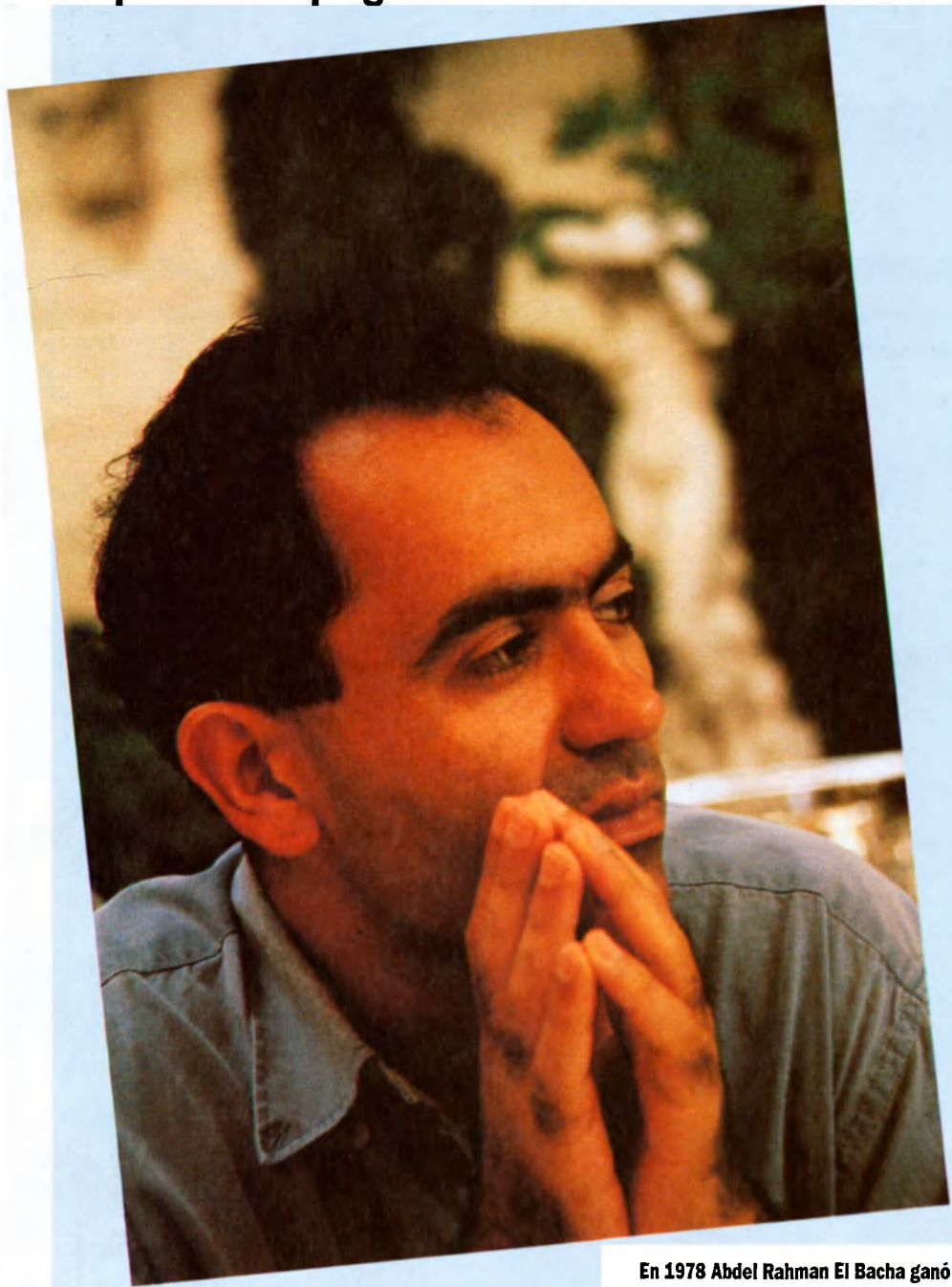
por Isabelle Leymarie

25
Area verde

49
La crónica de Federico Mayor

ABDEL RAHMAN EL BACHA

responde a las preguntas de Neda el Khazen



En 1978 Abdel Rahman El Bacha ganó por unanimidad del jurado el prestigioso concurso Reina Elisabeth de Bélgica. Considerado uno de los mejores intérpretes de su generación, ha cumplido desde entonces una brillante trayectoria internacional, tocando con los conjuntos musicales y los directores de orquesta de mayor renombre. Ha grabado, entre otras composiciones, las *Primeras obras* de Prokofiev (Gran Premio del disco de la Academia Charles Cros de 1983), los tres conciertos de Bach, sonatas de Mozart y los dos conciertos de Ravel. Actualmente se dedica a la grabación de las sonatas de Beethoven en su totalidad.

■ *Hoy en día todos los artistas aspiran al reconocimiento internacional. ¿Es ello revelador de una cierta universalidad, al menos en el ámbito artístico?*

— El artista necesita ser reconocido porque tiene necesidad de dar, y de dar a todos sin distinción. Es éste, a mi juicio, el motivo que explica su necesidad de reconocimiento universal. La aprobación pública, unánime, posiblemente no llegará a gozarla en vida, pero lo que cuenta es el sentimiento de tener algo que ofrecer. Si los demás tardan en advertirlo, es una lástima, sobre todo para ellos, porque el artista siempre encuentra en su arte motivo de consuelo.

■ *Usted se crió en el Líbano, un país en el que convergen influencias muy diversas, y en una familia muy aficionada a la música. ¿Cómo se inició su trayectoria artística?*

— De manera muy natural, porque desde pequeño he vivido inmerso en un ambiente en que la música ocupaba un lugar destacado. Mi padre era un conocido compositor. Mi madre, que poseía un sentido musical innato, interpretaba canciones tradicionales y populares sin haber aprendido nunca a descifrar una partitura. A los tres o cuatro años de edad yo tarareaba las melodías que mi padre componía, con sonoridades del folklore libanés, pero realizadas por la riqueza armónica de la escritura musical y la instrumentación occidentales. Mi padre tenía un piano en el que ensayaba sus composiciones. A los seis años comencé a tocar en él mis canciones preferidas, las melodías que escuchaba a mi alrededor.

En 1967, a los nueve años, empecé a estudiar piano seriamente. Cuando descubrí la

música clásica, nació en mí una verdadera pasión por Mozart, Beethoven, Chopin, Schumann. A los diez años, interpreté en público un concierto de Bach. Di mi primer recital en 1974, en el Assembly Hall, la capilla de la Universidad Americana de Beirut. Los embajadores de la Unión Soviética, del Reino Unido y de Francia, presentes en la sala, me ofrecieron becas de estudio. Opté por Francia, por afinidad cultural y también porque allí podía proseguir mi escolaridad. Ingresé entonces en el Conservatorio Superior de Música de París, justo antes de que estallara la guerra en el Líbano.

■ *¿Cree usted que en ese país castigado cruelmente por largos años de guerra otros jóvenes lograrán, como usted, realizarse plenamente a través de la música?*

— Así lo espero. Es precisamente ante las dificultades existenciales y los sufrimientos cotidianos cuando la música se hace más necesaria, salvadora. Esos jóvenes tendrán sin duda alguna menos facilidades, pero hay todavía en el Líbano profesores de piano y es posible encontrar instrumentos. Incluso si faltan los afinadores calificados y si resulta penoso trabajar cuando se ha perdido a un ser querido o cuando estallan las bombas, no creo que la guerra haya neutralizado la necesidad de crear, sino todo lo contrario. A los recitales que doy periódicamente en el Líbano asisten numerosos jóvenes que escuchan atentamente y anhelan comprender y sentir la música.

La música responde a una necesidad de absoluto, más allá de los malentendidos que pueden suscitar las palabras en el pensamiento filosófico o religioso. Apela a la sensibilidad y a la intuición, habla directamente al corazón. Es un lenguaje universal, que recuerda a la humanidad su verdadera vocación de amor y de tolerancia.

■ *Sensibilidad e intuición son términos que suelen emplearse para describir su ejecución, a la que se le reconoce un gran virtuosismo, pero exento de los artificios y los alardes que agradan al público y que hacen que el intérprete se luzca.*

— Lo que busco ante todo es la expresión auténtica. Quiero gustar, pero satisfaciendo las más altas exigencias de mi auditorio. No busco suscitar una emoción superficial. Ha hablado usted de virtuosismo, y reconozco que mis dedos poseen una gran destreza. Pero podría haberla empleado de manera muy diferente. Aspiro a que esa capacidad técnica me permita

alcanzar la expresión más depurada, más sobria. No siempre es del gusto de todos, y los que ven en el arte un entretenimiento no aprecian necesariamente mi manera de tocar.

■ *Sin embargo, el placer de la música está siempre presente en sus interpretaciones...*

— Un arte consumado es en cierto modo el que logra una armonía entre el cuerpo y el espíritu. He tratado siempre de acercarme al piano con ganas de tocar y de hacerlo con placer. Cuando siento la más mínima saturación, paro de trabajar para que mi relación con el piano y la música continúe siendo armoniosa. Si el auditor vive personalmente esa unidad a través de las interpretaciones que le ofrezco me siento satisfecho. En la gran música clásica hay una dimensión espiritual y estética que me proporciona una felicidad inmensa.

■ *¿La cultura de su país de origen ha ejercido alguna influencia en sus gustos musicales?*

— Sí y no. Nunca abordé la música de manera puramente intelectual, y probablemente ello se deba a mis raíces culturales. Para llegarme profundamente la música tiene que ser ante todo melódica. Crecí en el Líbano, entre Oriente y Occidente, y sin duda esa circunstancia ha contribuido a formar mis gustos musicales. Pero nunca he hecho una distinción entre música oriental y occidental, sino más bien entra la que me parecía bella y la que no me gustaba.

■ *¿La belleza no es una noción relativa y cambiante?*

— Sin duda, pues con el tiempo, a medida que se madura, se perciben de manera diferente las vibraciones de la vida. Lo que parece hermoso a los quince años, se siente de otra manera a los treinta. Recuerdo, por ejemplo, que siendo muy joven un concierto de Chopin me parecía la cima de la belleza; hoy advierto que el encanto de esta obra es diferente. Mi mirada ha cambiado y aprecio esta composición de otra manera. A los quince años no me gustaba interpretar las últimas sonatas de Beethoven. Era incapaz de captar, o incluso de adivinar, el sufrimiento que anidaba en ellas. Hoy, en cambio, considero que si algo debe perdurar son precisamente las últimas obras de Beethoven.

■ *¿Qué le atrae en particular en ese compositor?*

— A la vez el hombre y el artista. Un artista animado por un pensamiento humanista, que se nutría de su arte. Su música es el vivo reflejo de

su personalidad, la de un gran espíritu, la de un ser profundamente generoso. En él la dimensión intelectual está a la altura de la emoción. Me conmueven tanto el hombre como su obra, y es por ello que deseo ejecutarla, interpretarla.

En el arte nada es más difícil de lograr que ese maravilloso equilibrio, característico de Beethoven, entre la técnica y la sensibilidad, lo formal y lo emotivo. En *El Profeta*, el gran escritor libanés Khalil Gibran comparaba la pasión a un barco sin timón que va a la deriva, y la razón a un barco con timón, pero que no tiene velas para avanzar. Hay que unir el instinto al saber, y guardarse de seguir esas modas que cultivan la espontaneidad a cualquier precio y a las que siempre faltará una dimensión. Al respecto la naturaleza nos da un hermoso ejemplo de armonía. ¡Qué bello es un árbol, y sin embargo qué complejidad tras esa perfección estética!

■ *Con la grabación de las sonatas de Beethoven en su totalidad, ha emprendido usted una tarea muy ambiciosa. ¿Qué lo ha impulsado a ello?*

— He grabado ya siete de los nueve volúmenes que deben aparecer de aquí a 1994. En total me ha tomado seis años; un año y medio más de lo previsto. ¿Cuál ha sido mi motivación? Un día sentí deseos de ejecutar esas sonatas en orden cronológico y al hacerlo advertí en ellas una progresión, una maduración del sonido y de la composición musical. Reflejan la vida del compositor, su evolución psicológica. Quise entonces trabajar las primeras obras en el sentido que esa evolución parecía indicar, depurarlas poco a poco de la influencia de sus predecesores, como Haydn por ejemplo, despojarlas incluso de los elementos que Beethoven mismo va a abandonar ulteriormente, para realzar mejor su finalidad esencial. Es un trabajo apasionante y difícil. Cuando haya llegado a su término, a principios de 1994, interpretaré las 32 sonatas en siete recitales, escalonados en dos meses y medio, en el auditorio del Teatro Châtelet de París.

■ *Y más adelante, ¿tiene otros proyectos?*

— Tres compositores me atraen enormemente en este momento. Chopin, que fue mi primera gran pasión y que vuelvo a descubrir hoy a través de una relectura de toda su obra, su biografía, y sobre todo el testimonio de sus alumnos acerca de su manera de enseñar y de tocar el piano. Ese Chopin es muy distinto de lo que se suele oír: se advierte en él un afán de



sencillez, un rechazo de los efectos fáciles, una búsqueda de la expresión depurada ahondando en ciertos detalles. Durante mucho tiempo se ha interpretado la música de Chopin de manera anárquica, abusando de su *rubato*, cuando en verdad su ejecución era más bien mesurada. Está también Schumann, cuya música me conmueve, incluso si en él ciertos acordes más descriptivos que expresivos, demasiado entrecortados, me desagradan un poco. Pero es una música sincera, nacida del alma de un poeta, un viento de libertad frente a las convenciones de su época. Por último, está Ravel, el único compositor francés del que soy un admirador incondicional y cuya obra para piano, que cabe en tres discos, me gustaría grabar en su totalidad. Lo que me seduce en él, es su estilo, su sensibilidad para captar el colorido oriental gracias a su atracción por la música española, y también su recato. Supo extraer del piano sonoridades prodigiosas.

■ *¿Busca usted sistemáticamente resonancias orientales en la música clásica?*

— Es cierto que una música me colma plenamente si, además de las satisfacciones musicales y pianísticas, me trae reminiscencias de mi infancia. Pero lo que busco en primer lugar no son esas expresiones que, sean orientales u occidentales, calificaría de “locales”. La música de Beethoven no me hubiera interesado si en

lugar de expresar el alma humana, fuera un mero reflejo de la cultura alemana, por la que siento, sin embargo, una enorme admiración. Pero a mi juicio lo que determina la excelencia de una música es que trasciende las civilizaciones. Todos debemos mucho a una determinada civilización, que modela nuestra personalidad de una manera de la que no siempre somos conscientes. En cambio, es posible tratar deliberada y conscientemente de llegar a todos los hombres, depurando la expresión para alcanzar lo universal. Si una música tiende hacia ese absoluto, y al mismo tiempo me aporta las sonoridades orientales, sí, pero si me ofrece sólo esas sonoridades, entonces no, no es eso lo que busco.

■ *Al respecto, el piano, instrumento polifónico por excelencia, es sin duda el más apto para expresar las sonoridades más variadas.*

— El piano es el instrumento que resume todos los demás, la voz humana, los instrumentos de cuerda y de viento, los sonidos de la naturaleza. Se llega a obtener de él, como de una orquesta, los sonidos más graves, la armonía, los timbres. Pero, como quiera que sea, es un instrumento de macillos, y hacerlo cantar constituye un auténtico desafío. Ningún instrumento es perfecto: con un violín, por ejemplo, resulta fácil tocar *legato*, o sea de manera ligada, pero es difícil a veces conseguir la pulsación rítmica.

■ *Usted recibe invitaciones para dar recitales en toda Europa, pero también en Japón, el Oriente Medio y Estados Unidos. ¿No es extraordinaria la acogida que en el mundo entero se brinda a la música clásica europea? ¿Cree usted que haya reciprocidad?*

— Es ésa la grandeza de la música clásica, que hace vibrar nuestras fibras más íntimas cualquiera sea la civilización a la que pertenezcamos. Para mí no ha habido nunca fronteras entre las distintas músicas: en todas ellas se encuentra la misma espiritualidad, el mismo poder expresivo; la misma nobleza anima la música clásica árabe y las improvisaciones instrumentales indias, aunque sean difíciles de entender si uno no ha recibido la formación necesaria para apreciarlas. Y la música india no es hoy menos necesaria que las sinfonías de Beethoven. Hay sencillamente que aprender a captar esos lenguajes diferentes, ir más allá de lo que los vincula a una cultura o una época y los encierra a menudo en el contexto local. Gracias al disco, esas músicas llegan hoy día a

nuevos auditores, pero queda mucho por hacer para que ocupen el lugar que merecen.

■ *¿Se dedica a la enseñanza?*

— Enseñé dos años en un conservatorio. Ahora doy cursos privados de perfeccionamiento a alumnos de alto nivel. Algunos me presentan composiciones que yo mismo he interpretado, pero de las que tienen una concepción distinta. Esa confrontación es sumamente interesante, en la medida en que me obliga a precisar mi propia comprensión de la obra, a justificar mi manera de ejecutarla. Debo hacerlo porque si vienen a verme es para nutrirse de lo que puedo aportarles. Pero lo importante es que el alumno proponga algo coherente. En ese caso le estímulo para que persevere. La enseñanza obliga a admitir la diversidad, y en ese sentido, conduce a un verdadero aprendizaje humano, y a un análisis de sí mismo y de su arte.

■ *¿Cómo vive usted un concierto, ese momento privilegiado y efímero, que nunca se reproduce de la misma manera?*

— Como un momento intenso de comunión con mis semejantes, que me llega a través de la música. Si mis programas estuviesen concebidos para seducir a los auditores, el contacto con el público no sería el mismo. En realidad ese contacto es fuerte, porque la intención de la música es fuerte.

La manera de abordar una presentación en público cambia con la edad. De pequeño, no se siente ansiedad alguna. Hacia los diez u once años, ese sentimiento comienza a aparecer, pero aun es fácil motivarse: hay que aprobar los exámenes, obtener un diploma, y ello actúa como un acicate. Es sólo después de los veinte años cuando se mide la importancia del lance: dar un concierto en público, en una sala que ha acogido a músicos célebres, ¡qué aplastante responsabilidad! Tuve que hacer un gran esfuerzo para dominar mi angustia. Me di cuenta de que el temor era en realidad orgullo, y que debía luchar contra ese sentimiento diciéndome, antes de salir a escena, que el público venía para escuchar la música y no a mí, y que si les brindaba esa música como a mí me gustaba, tal vez ellos también la apreciarían. Cambió así radicalmente mi manera de vivir un concierto: no se trataba ya de un escenario donde iba a ejecutar acrobacias, aunque dispongo de recursos para ello, sino de un instante de pura belleza que iba a compartir con el público. Vencer el orgullo es una tarea cotidiana: creo que la humildad es un aprendizaje constante. □

El reto democrático



MONTEVIDEO 1990, Praga 1991, Túnez 1992 —tres etapas sucesivas del debate abierto por la UNESCO sobre la democracia en el mundo de hoy. Ello no es casual. La democracia, en efecto, ya no es el privilegio histórico de un continente. Se ha convertido, para citar la célebre frase de Sartre aplicada antaño al marxismo, en el “horizonte insuperable” de nuestro tiempo. En América Latina y en el este de Europa, sin duda, pero también, aunque no se diga con bastante frecuencia, fuera del área cultural europea, en Africa y en Asia, las esperanzas de renovación adoptan cada vez más la vía de la democracia. Superados el lirismo nacionalista y los espejismos socialistas, en el Sur el individuo aspira a una ciudadanía que lo proteja, a la vez, de las presiones comunitarias y de la opresión estatal.

En una sociedad que le impone tantos deberes, desea ahora gozar de derechos, asumir responsabilidades, ejercer la libertad de pensamiento y de expresión, de elegir y de destituir a sus dirigentes.

Pero al extenderse a todo el planeta, el ideal de libertad tropieza con obstáculos hasta ahora desconocidos y se plantea nuevos interrogantes. Según las circunstancias, las expectativas a las que se asocia son diferentes. Para algunos se condensa esencialmente en una fórmula negativa: el fin de la dictadura. Para otros, corresponde a un formidable anhelo de emancipación individual, es sinónimo de un espacio democrático de contornos todavía imprecisos, en un contexto político, económico y cultural en plena transformación; para otros aun, comienza a significar el establecimiento de instituciones jurídicas y políticas concretas.

En todas las latitudes, la democracia sólo existe allí donde los gobernados pueden elegir a sus gobernantes. Pero ésta no es más que una condición previa. Es necesario además que todas las partes involucradas respeten las reglas del juego democrático y que ninguna de ellas pueda utilizar el sufragio universal para llegar al poder y privar luego de él a todas las demás. La democracia debe, para ello, arraigarse en un conjunto de valores, de normas, de prioridades, basadas en un amplio consenso, que sean compartidas por la mayoría y permitan compromisos aceptables entre intereses divergentes.

Por último, en un contexto en que ciertas decisiones económicas y tecnológicas fundamentales se adoptan a nivel mundial —y ya no nacional o regional—, el desarrollo mismo de la experiencia democrática en un país determinado depende de que la situación internacional sea más o menos favorable. El equilibrio económico y la solidaridad que la democracia reclama dentro de un país se hacen cada día más necesarios a escala planetaria. ¿No equivale ello a afirmar que el destino de la libertad depende ahora, en gran medida, de cada uno de nosotros?

¿QUÉ ES LA DEMOCRACIA?

por Alain Touraine

HOY en día es más frecuente definir la democracia en función de aquello de lo cual libera —la arbitrariedad, el culto de la personalidad o el reinado de la nomenclatura— que teniendo en cuenta lo que construye o las fuerzas sociales en las que se apoya. ¿Qué se celebra actualmente? ¿La caída de los regímenes autoritarios o la victoria de la democracia? Y no podemos dejar de recordar que movimientos populares, tras derribar a antiguos regímenes, han dado origen a sistemas totalitarios que practicaban el terrorismo de Estado.

Por eso, lo que en primer lugar nos atrae es un concepto modesto, puramente liberal, de democracia, definido “negativamente” como el régimen en que nadie puede tomar el poder y mantenerse en él contra la voluntad de la mayoría. ¿No es un triunfo suficiente liberar a la Tierra de los regímenes que no descansan en la libre elección de los dirigentes por los dirigidos? ¿No es esta noción prudente también la más válida puesto que se opone a la vez a los poderes absolutos, basados en la tradición o el derecho divino, y a los regímenes voluntaristas, que invocan los intereses y los derechos del pueblo y le imponen, en nombre de su liberación y su independencia, una movilización militar e ideológica que conduce a la represión de todas las formas de oposición?

Este concepto negativo de libertad y de democracia, tal como Isaiah Berlin y Karl Popper en particular lo han desarrollado, es convincente pues lo más importante hoy día es liberar a los individuos y a los grupos del control agobiante que les impone una elite dirigente que habla en nombre del pueblo y de la nación. Nadie puede actualmente defender un concepto antiliberal de democracia y no cabe duda de que los regímenes calificados de “democracias populares” fueron dictaduras impuestas a ciertos pueblos por dirigentes políticos que se apoyaban en un ejército extranjero. La democracia se define en realidad por la libre elección de los dirigentes y no por el carácter “popular” de la política realizada.

Pero tras recordar estas verdades, que los

acontecimientos de los últimos años han transformado en evidencias, se impone una pregunta: ¿la libertad de elección política, requisito indispensable de la democracia, es sin embargo suficiente para considerar que está consolidada? ¿La democracia se reduce entonces sólo a procedimientos? Dicho de otro modo, ¿es posible definir la democracia prescindiendo de sus fines y, por ende, de las relaciones que instaura entre los individuos y las categorías sociales? En el momento en que caen tantos regímenes autoritarios, debemos interrogarnos también acerca del contenido de la democracia, aunque lo más urgente sea no olvidar nunca que la democracia no puede existir cuando se carece de libertad política de elección.

NI POPULAR NI LIBERAL

Las revoluciones liberan de un antiguo régimen pero no crean democracia. Ahora bien, hemos salido hoy día de la era de las revoluciones porque el mundo ya no está dominado por la tradición o el espíritu religioso, y porque casi en todas partes el movimiento ha reemplazado al orden. Padecemos más los males de la modernidad que los de la tradición. La liberación del pasado nos interesa cada vez menos, pero la protección frente al poder totalitario progresivo de los nuevos modernizadores nos causa una inquietud creciente. Es el totalitarismo modernizador, y no ya el despotismo conservador, el que conduce ahora a las peores catástrofes y destruye más radicalmente los derechos humanos.

Creímos durante mucho tiempo que las revoluciones sociales y nacionales eran un requisito previo al nacimiento de las nuevas democracias, que no sólo serían políticas, sino también sociales y culturales. Esta idea parece ahora inaceptable. El fin de nuestro siglo está dominado por el derrumbe de la ilusión revolucionaria, tanto en los países del capitalismo tardío como en los antiguos territorios coloniales.

Pero aunque las revoluciones sigan un camino tan opuesto al de la democracia, ¿es



posible asociar necesariamente la democracia con el liberalismo? No. La democracia está tan lejos del liberalismo como de la revolución. En realidad, estos dos tipos de regímenes —revolucionario y liberal— tienen un principio común por encima de todo lo que los opone: legitiman uno y otro la acción política por su concordancia con una racionalidad natural.

Los revolucionarios quieren liberar la energía social y nacional de las trabas que le imponen el lucro capitalista y la dominación colonial, y, por su parte, los liberales propugnan la libre búsqueda racional del interés y de la satisfacción de las necesidades. El paralelismo va aun más lejos. Los regímenes revoluciona-

rios someten al pueblo a las decisiones “científicas” de los intelectuales de vanguardia; los regímenes liberales lo someten al poderío de los empresarios y, en un sentido más amplio, de las clases “ilustradas”, que son las únicas capaces de conducirse racionalmente, como pensaba ya Guizot en el siglo pasado.

Una diferencia esencial separa sin embargo a estos dos tipos de regímenes. La concepción revolucionaria conduce a la instauración de un poder central todopoderoso, que controla todos los aspectos de la vida social, en tanto la concepción liberal acelera la diferenciación funcional de los diversos ámbitos de la vida social —política, religión, economía, vida privada, arte—, lo que

Democracia (1991), técnica mixta, cuerdas sobre tela, de Hamid, pintor marroquí residente en la Martinica.

disminuye los obstáculos y permite en particular el desarrollo de conflictos sociales y políticos, que pronto limitan el poder de los amos de la economía.

Pero la debilidad de la concepción liberal es que, al asociar estrechamente modernización económica y liberalismo político, reserva la democracia a las naciones más avanzadas, más ricas y más instruidas. Es éste un elitismo a nivel internacional que se asemeja al elitismo social en el plano nacional. Ello tiende a dar un poder inmenso a una elite dirigente constituida por hombres adultos, burgueses —europeos o norteamericanos— sobre el resto del mundo, o sea tanto sobre las mujeres, los niños y los trabajadores de esos países como sobre los países colonizados o dependientes.

El poder cada vez mayor de los centros del sistema económico mundial no acarrea solamente una difusión del espíritu de empresa, del consumo mercantil o de la libertad política. Produce también una división creciente de la población mundial entre un sector central y un sector periférico, que no es el de los dominados sino el de los excluidos o marginales, sector del que parten los capitales, los recursos, los hombres, las ideas, que encuentran un mejor empleo en el sector central.

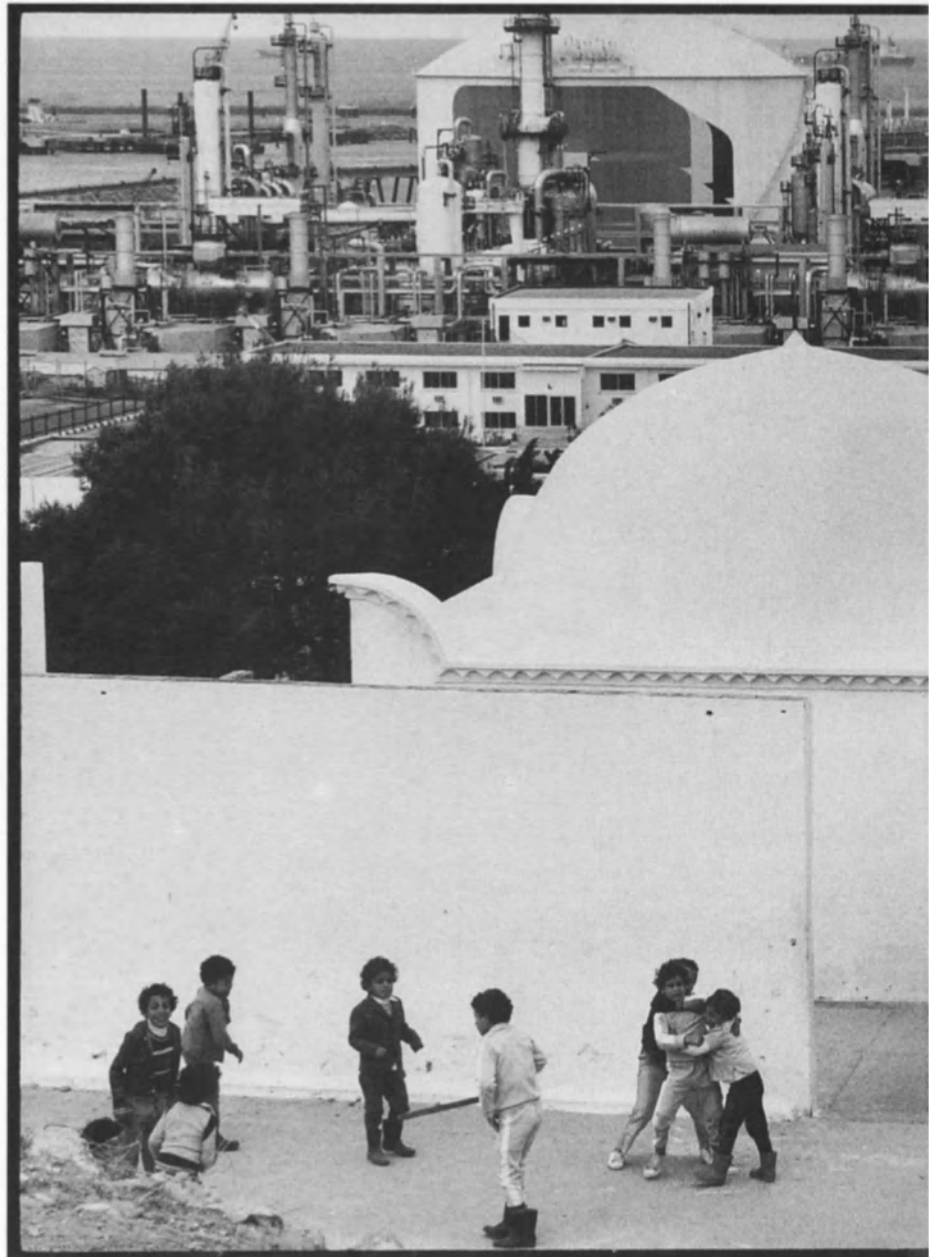
Así, el sistema liberal no se democratiza espontáneamente, y casi naturalmente, mediante una cierta redistribución de las riquezas y un nivel cada vez más elevado de participación social generalizada. Funciona más bien como una máquina de vapor, gracias a una marcada diferencia de potencial entre un polo caliente y un polo frío. Si la idea de lucha de clases, tan a menudo descartada hoy día, no se aplica ya a las sociedades revolucionarias, sigue siendo válida para designar aspectos tan fundamentales de la sociedad liberal, que por consiguiente ésta no puede identificarse con la democracia.

LA SOCIALDEMOCRACIA EN LAS ÚLTIMAS

El hecho de que los países más capitalistas sean aquéllos donde se ha desarrollado la socialdemocracia parece contradecir este análisis. En esos países se ha producido una redistribución de los ingresos, gracias a la intervención del Estado que recauda más de la mitad del ingreso nacional y a veces, en particular en Escandinavia, una proporción superior.

La fuerza principal de la idea socialdemócrata procede del vínculo que ha establecido entre conflicto social y democracia, convirtiendo al movimiento obrero en el principal artífice de la construcción de una democracia a la vez social y política. Ello demuestra que no hay democracia sin adhesión de la mayoría a los principios centrales de una sociedad y de una cultura, pero tampoco la hay sin conflictos sociales fundamentales.

Es la combinación de estos dos principios lo que define la situación democrática, oponiénd-



dola tanto a la situación revolucionaria como a la situación liberal. Pero la expresión particular que la socialdemocracia ha dado a estos principios está perdiendo hoy día su fuerza. Por un lado porque las sociedades centrales salen de la sociedad industrial para entrar en la postindustrial, o en una falta de modelo social dominante; por otra parte, porque asistimos en este momento al triunfo del mercado internacional y al debilitamiento de la intervención del Estado, incluso en Europa.

Por eso la socialdemocracia sueca y la mayoría de los partidos de inspiración socialdemócrata se preguntan con inquietud qué puede subsistir de las políticas elaboradas a mediados del siglo. En algunos países el sindicalismo ha perdido gran parte de su fuerza e incluso de sus adherentes: así ocurre sobre todo en Francia, Estados Unidos y España, pero también en Gran Bretaña, por no mencionar a los países postcomunistas en los que los sindicatos habían dejado hace tiempo de ser una fuerza social independiente. En casi todos los



Fidelidad cultural y apertura a la modernidad: niños jugando frente a la tumba de un morabito (santo musulmán), y una fábrica de tratamiento de gas natural al fondo (Argelia).

países el sindicalismo, apartándose del mundo obrero e industrial, se transforma en neocorporativismo, es decir en un instrumento de defensa de intereses profesionales particulares en el interior del aparato del Estado, lo que provoca, de rebote, el desarrollo de huelgas y de organizaciones que nadie controla.

Llegamos así al interrogante más actual sobre la democracia: si supone a la vez participación y conflicto, pero si su expresión socialdemócrata se ha agotado, ¿en qué reside hoy día la democracia? ¿Cuál es la naturaleza concreta de la acción democrática, y en qué consiste el contenido "positivo" de la democracia? La respuesta a esta pregunta implica en primer lugar el rechazo de todo principio único, de toda identificación de la libertad humana tanto con el universalismo de la razón instrumental, y por ende con el interés, como con la cultura de una comunidad. La democracia no puede ser ni exclusivamente liberal ni enteramente popular.

Contrariamente al historicismo revolucionario y al utilitarismo liberal, el pensamiento

democrático parte hoy en día de la oposición abierta e insuperable entre los dos caras de las sociedades modernas. Por un lado, transformaciones permanentes que imponen la multiplicación de los intercambios y la circulación más intensa posible del dinero, el poder y la información. Por otro, la resistencia de los individuos a la lógica del mercado, apelando a una subjetividad que se define a la vez como una voluntad de libertad individual y como una vuelta a la tradición, a la memoria colectiva. Puede llamarse democrática la sociedad que tiene la libertad de realizar *arbitrajes* entre esas exigencias opuestas, —las del mercado económico y del sujeto personal y colectivo, las del dinero y de la identidad.

La diferencia esencial con la etapa anterior —la de la sociedad industrial y de la socialdemocracia—, es que los elementos en juego son mucho más distantes que en el pasado. Ya no se trata de empleadores y asalariados, asociados en relaciones sociales de producción, sino de la circulación de los bienes simbólicos y de la subjetividad.

Estos últimos términos pueden parecer abstractos; no lo son más que los de empleadores y asalariados. Corresponden a experiencias cotidianas para la mayoría de quienes viven en sociedades centrales y son conscientes de vivir en una sociedad de consumo a la vez que en una sociedad de subjetivación. Hay que reconocer que la oposición de esas dos orientaciones colectivas y personales no ha encontrado aun, en general, una expresión política organizada, así como ha sido necesario casi un siglo para que las categorías políticas heredadas de las revoluciones inglesa y francesa se vean desbordadas por clases sociales propias de la sociedad industrial. Es este retraso político el que obliga tan a menudo a conformarse con una definición negativa de democracia.

EL ARBITRAJE

Por consiguiente, la democracia no es ni únicamente participativa ni exclusivamente liberal. Es ante todo arbitral, lo que supone el reconocimiento de un conflicto central entre orientaciones tan antagónicas como la inversión y la participación, o incluso entre la comunicación y la subjetividad. Esta noción, que se adapta a los países en vías de postindustrialización más ricos y que dominan el sistema mundial, ¿se aplica también al resto del mundo, es decir a la mayor parte del planeta?

Una respuesta negativa restaría casi todo su valor al razonamiento de que acaba de enunciarse. Pero no es difícil darse cuenta de que en los países dependientes lo que hoy en día interesa esencialmente es practicar un arbitraje entre la apertura al mercado mundial, indispensable porque determina la competitividad, y la defensa de una identidad personal y colectiva que no quede reducida a un apéndice o a una construcción ideológica arbitraria.

Tomemos el ejemplo de los países de América Latina que, en su mayoría, pertenecen a la categoría de países intermedios. Luchan difícilmente, pero a menudo con éxito, en primer lugar para recuperar y en seguida para acrecentar la parte que les corresponde en el comercio mundial. Participan en la cultura de masas mediante sus objetos de consumo, sus programas de televisión, sus técnicas de producción y sus programas de educación. Pero al mismo tiempo reaccionan contra una incorporación cada vez más dependiente y mutiladora en el sistema económico, político y cultural mundial. Procuran a la vez ser universalistas y particularistas, modernos y fieles a su historia y a su cultura.

Si la vida política no logra organizar el arbitraje entre la modernidad y la identidad, no puede responder a la exigencia primordial de la democracia: ser representativa. De ahí que exista una disociación peligrosa entre movimientos de base, empeñados por lo general en defender a una comunidad en su ser particular, y partidos que son sólo coaliciones formadas para llegar al poder apoyando a un candidato.

¿Cuál es la diferencia principal entre los países centrales y los países periféricos? En los primeros el sujeto se define sobre todo como libertad personal, pero también como un consumidor; en los segundos, la defensa de la identidad colectiva es más importante, en la medida en que se ejercen presiones desde el exterior para imponer uno u otro tipo de revolución "blanca", de modernización forzada de inspiración extranjera.

Esta noción de democracia como arbitraje entre componentes antagónicos de la vida social

no se limita a la idea del gobierno de la mayoría. Implica ante todo el reconocimiento de un elemento por otro, de cada elemento por los demás, y, por ende, tanto la conciencia de lo que une esos elementos como de lo que los separa. Eso es lo que opone más claramente esta noción arbitral a la imagen popular o revolucionaria de la democracia, que tan a menudo lleva en sí un proyecto de eliminación de las minorías o de las categorías opuestas a lo que se considera el progreso.

Hoy día en muchos lugares del mundo se ha planteado abiertamente un conflicto entre una modernización económica, que trastorna la organización social, y el apego a ciertas creencias. No puede haber democracia si modernización e identidad se consideran hasta tal punto antagónicas. La democracia no descansa solamente en un equilibrio o un compromiso entre las fuerzas que están en juego, sino en su integración parcial. Aquellos para quienes el progreso significa hacer tabla rasa del pasado y de las tradiciones son tan adversarios de la democracia como los que ven en la modernización una obra diabólica. Una sociedad sólo puede ser democrática si reconoce a la vez su unidad y sus conflictos internos.

De ahí la importancia esencial que revisten en una democracia el derecho y la idea de justicia, definida como el más alto nivel posible de compatibilidad entre los intereses en juego. El criterio principal de la justicia es el máximo de libertad viable para el mayor número posible de actores. La meta de una sociedad democrática es conciliar la mayor diversidad posible con la participación del mayor número posible en los instrumentos y los beneficios de la actividad colectiva. □

Búsqueda de Identidad
(1989), escultura en madera
de olmo del artista francés
Francis Cuny.



ALAIN TOURAINE,
sociólogo francés, es director
de estudios y director del
Centre d'Analyse et
Intervention Sociologique
(CADIS) de la Escuela de
Altos Estudios de Ciencias
Sociales (París). Ha publicado
numerosos libros sobre
teoría sociológica y sociología
del desarrollo. Su última obra
se titula *Critique de la
modernité* (1992, Crítica de
la modernidad).

LA EXIGENCIA

por Amin Maalouf

A la derecha, *Dos mundos* (1991), obra del pintor y fotógrafo sulzo Patrick Mina, que simboliza las turbulentas relaciones entre el Norte y el Sur.

DURANTE un viaje a Praga a principios de enero de 1990, pocos días después de la caída de Ceaucescu, pude ver frente a la Embajada de Rumania un cartel con la siguiente inscripción: "Ceaucescu, no hay lugar para ti en Europa."

La fórmula me pareció ocurrente, pero me escandalizó. ¿La dictadura y el despotismo tendrían acaso cabida en otros continentes? Se trataba, evidentemente, de la frase desafortunada de un manifestante. Pero la idea, formulada o no, está presente en todas las mentes, y me atrevería a afirmar que constituye una opinión muy difundida. El despotismo y la violación de los derechos humanos chocan menos cuando tienen por escenario los países asiáticos, africanos, y de manera general los países del Sur. Existe una línea divisoria horizontal más allá de la cual los valores no son los mismos, como si se tratara de una humanidad diferente. Con el fin del enfrentamiento entre el Este y el Oeste esta división se está acentuando cada día más.

Se corre el riesgo de que Europa, embriagada por el entusiasmo del reencuentro y el orgullo legítimo que procura el triunfo de ciertos valores, se desinterese del resto del mundo, un mundo que hoy día algunos consideran insignificante políticamente e irrecuperable desde el punto de vista económico. Es probable que en los próximos quince años Europa esté tan ocupada en la reconstrucción de su región central y oriental que olvide a los demás países del mundo y caiga en una actitud de antagonismo hacia ellos.

Es comprensible que la restauración de la "casa común" europea sea una tarea prioritaria; pero el modelo europeo, precisamente por ser en la actualidad el único modelo universal plausible, no puede permanecer confinado en un continente. El europeísmo es una idea espléndida, pero el humanismo lo es aun más. En cuanto al eurocentrismo, su estrechez de miras amenaza con truncar, tarde o temprano, las esperanzas que hoy renacen.

¿Es necesario, entonces, que Europa imponga su modelo a todo el planeta? Evidentemente no, pero sus relaciones con el resto del mundo deben respetar ciertas exigencias. La primera de ellas es que los países del Sur, que dependen de las naciones desarrolladas para su supervivencia económica y el suministro de armas, se vean obligados a desechar el despotismo, la violación de las libertades, la militarización excesiva.



Existen hoy las condiciones necesarias para impedir el mantenimiento de cualquier régimen despótico e instaurar nuevas normas de conducta en todo el mundo. No hace mucho la rivalidad de los dos grandes bloques militares e ideológicos hacía que esta exigencia fuera una mera utopía, en cambio hoy resulta perfectamente factible. Es posible poner fuera de la ley al despotismo, la tortura, la opresión, el racismo, el belicismo. Ya no se puede, por ejemplo, justificar el apoyo a un dictador con el pretexto de que es un "baluarte" contra el comunismo.

Sin duda, ciertos políticos y hombres de negocios sentirán la tentación de hacer la vista gorda ante el comportamiento de los dirigentes que favorecen sus intereses. Pero es deber de la opinión pública, es decir, de los medios de información, los intelectuales, los ciudadanos, mantener sin darse tregua esta exigencia.

En diversas regiones del mundo sólo la democracia puede poner término a las aventuras militaristas y allanar el camino a la solución de los conflictos. Por otra parte, sin la instauración de un Estado de derecho resulta difícil proyectar seriamente el desarrollo económico; la idea de que el despotismo es un preludio al desarrollo rara vez se ha cumplido; a menudo, el despotismo, al embotar las energías de la sociedad, retrasa el desarrollo o lo paraliza.

Por todas partes se oye decir que comienza una nueva era, como se afirmó al terminar la Primera Guerra Mundial y luego la Segunda. En ambos casos, los resultados de la reorganización del mundo por los vencedores fueron desastrosos, pues se abrió la puerta a nuevos conflictos. La posguerra que estamos viviendo ¿será diferente? ¿Sabremos evitar que los extravíos de un internacionalismo errado dé margen a todos los excesos del nacionalismo? ¿Seremos capaces de impedir que el hundimiento de un igualitarismo descarriado sea pretexto para los abusos de un liberalismo descontrolado?

¿Logrará nuestra generación escribir un epílogo digno de este siglo, a la vez aterrador y sublime, y formular un preámbulo para los siglos venideros? □

AMIN MAALOUF, periodista y escritor libanés residente en Francia, fue jefe de redacción de la revista *Jeune Afrique*. Entre sus obras publicadas en español cabe mencionar *León el Africano* (1988) y *Samarcanda* (1989). Su último libro se titula *Le premier siècle après Béatrice* (1992, El primer siglo después de Beatriz).

¿CAMPO DE BATAJLA O LABORATORIO DE LA DEMOCRACIA?

por Elikia M'Bokolo

DURANTE el periodo precolonial se produjo en África una absorción progresiva, y cada vez más brutal, de unidades políticas sin Estado por grandes estructuras estatales. Las sociedades africanas comprobaron entonces que todo poder tiende a aumentar al máximo sus atribuciones y que el Estado, entregado a sí mismo, y que actúa sin control, tiende a abusar de su autoridad.

Una de las formas más arraigadas de expresión del descontento era la secesión de individuos o de grupos importantes. Estos disidentes juraban entonces fidelidad a soberanos conocidos por su tolerancia o, más a menudo, fundaban unidades nuevas que respondían mejor a los anhelos de libertad y de autonomía.

Las formas de control del poder han variado según las áreas culturales. Pero existe un rasgo común a la mayoría de las estructuras antiguas: la "realeza sagrada". La ideología de esta institución establecía un vínculo entre los siguientes elementos: por un lado, el orden y la prosperidad del mundo y de la sociedad y, por otro, el estado físico y moral del rey. Toda crisis prolongada —económica, política o ecológica— era imputable al rey, que debía responder de la situación. Asimismo, una enfermedad grave del monarca, por ejemplo la locura, que se traducía en infracciones reiteradas de las normas, debía ser sancionada; el titular del poder supremo era condenado a muerte, el máximo castigo. Estas prácticas, al parecer, han funcionado bien en numerosas regiones, contrarrestando muchos abusos.

En el siglo XIX va a instaurarse una organización territorial estatal más compleja. Hasta los intentos tardíos de unificación autoritaria, llevados a cabo en vísperas de la colonización, el principio de la federación prevaleció sobre el de la centralización en la mayor parte de esos Estados. Las unidades locales —aldeas, antiguos reinos, tribus—, una vez proclamada la fidelidad al rey y reconocida la obligación de participar en las obligaciones comunes (impuestos, ejército), conservaban sus leyes, sus

costumbres, e incluso su idioma y sus prácticas religiosas.

¿En qué medida ese modelo político sobrevive aun en las memorias? Hecho notable, en la actualidad la reivindicación de la democracia se traduce, entre otras cosas, en la voluntad de establecer, o de restablecer, en muchos Estados, estructuras de tipo federal. A la vez que una ruptura con la centralización resultante de la colonización (en los países francófonos y lusófonos), o instaurada después de ésta (sobre todo en los países anglófonos), existe tal vez una voluntad de restaurar formas antiguas de organización.

Al producirse la colonización, la resistencia colectiva empezó a expresarse en nuevos ámbitos frente a una situación de dominación extranjera y de explotación desenfrenada. En este sentido, una visión a la vez elitista y heroica valorizó durante mucho tiempo la acción de los partidos modernos, de los cuadros dirigentes intelectuales y administrativos fabricados por la colonización y de los futuros "padres de la nación". En realidad, de un extremo a otro de la colonización, la resistencia más tenaz y perdurable procedió de esas "sociedades sin Estado" que se habían opuesto a la presión de las grandes estructuras estatales africanas del siglo XIX. Del mismo modo, éstas se opusieron a los aparatos, a las fuerzas de ocupación y a las nuevas formas de sometimiento impuestas por los europeos.

Los más lúcidos de los conquistadores coloniales advirtieron hasta qué punto era permanente el rechazo de toda forma de opresión, característico de este tipo de sociedad. El gobernador Gabriel Angoulvant, teórico y artífice de la "pacificación" de Côte d'Ivoire, observa: "Una de las mayores dificultades con que ha tropezado la consolidación de nuestra influencia reside en el estado de ánimo de los indígenas, en una palabra, en la situación moral del país. (...) Entre los indígenas del centro de la colonia y los de Côte d'Ivoire inferior, todavía predomina el estado de anarquía anterior, con



Libertad 2 (1989), tapiz realizado con telas tradicionales, del artista senegalés Alioune Badiane.

las ventajas que ofrece a las poblaciones salvajes; dondequiera que ha cesado ha dejado huellas indelebles; es demasiado el pesar que causa su desaparición progresiva para que aun no subsistan sus efectos.”

Desde fines del siglo XIX la lucha política de las elites y de las clases populares urbanas tuvo importantes consecuencias en algunos países (Senegal, Sudáfrica, Ghana y Nigeria). Contenida primero por la colonización dentro de los límites de un reformismo moderado, esta

lucha sólo se tornó realmente eficaz después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los campesinos empezaron a apoyar masivamente a los partidos políticos modernos. Sólo entonces los colonizadores se resignaron a reformar el sistema colonial, antes de verse obligados a aceptar lisa y llanamente su liquidación.

Múltiples formas de resistencia contribuyeron también a minar el edificio colonial. Iglesias sincréticas y movimientos mesiánicos; huelgas obreras y motines de la fuerza pública;

insurrecciones campesinas y rebeliones armadas, casi siempre inspiradas por jefes religiosos que pretendían revivir, renovándolas, las antiguas creencias; importación de ideologías y de métodos europeos (comunismo, especialmente en Sudáfrica, en el África Occidental francesa y luego en las colonias portuguesas); la no violencia (en particular en Ghana).

La diversidad de lenguajes y de métodos, inventados o importados, demuestra la amplitud del rechazo así como la inventiva de las sociedades africanas. Permite también vislumbrar el contenido, explícito o implícito, de las reivindicaciones democráticas que marcaron esta etapa histórica y que a menudo resurgen en la actualidad. Rechazo del racismo en sus formas abiertas o solapadas; negación de toda discriminación basada en criterios étnicos y religiosos y en un supuesto respeto de las especificidades culturales, que no era sino una forma sutil y vergonzosa de racismo; reivindicación, en el plano jurídico, de la soberanía; voluntad de participar efectivamente en la gestión de los asuntos públicos en vez de las lejanas metrópolis y de las altivas burocracias; aspiración a disfrutar, en el plano material, de un mínimo de las riquezas hoy día disponibles y, en el plano cultural, de los aportes más fecundos de la creación y del saber modernos.

A semejanza de un Patrice Lumumba y, bastante más tarde, de un Amílcar Cabral, los dirigentes más sinceros y más lúcidos de los movimientos independentistas supieron expresar todas esas aspiraciones. Pero, las más de las veces, los políticos que habían llegado o habían sido colocados a la cabeza de esos movimientos se contentaron con exaltar la dimensión jurídica y política de esas luchas. Kwame Nkrumah, uno de los más rigurosos y más devotos combatientes de la causa nacionalista, no decía acaso a sus militantes: "Apoderaos del reino de la política, lo demás os será dado por añadidura."

Ahora bien, no sólo no se dio "lo demás" a los ciudadanos, sino que el reino de la política también se les escatimó. La nueva situación creada por las independencias se caracterizó por la generalización de los partidos únicos; la restauración, usando palabras y justificaciones diferentes, de las principales disposiciones de la era colonial; y, en todas partes, por la pauperización masiva de la población, en tanto que la mayoría de los dirigentes se enriquecían de manera escandalosa.

La noción de "segunda independencia", utilizada para designar las reivindicaciones y las luchas de la etapa que prosigue ante nuestros ojos, traduce muy bien la continuidad entre las luchas presentes y las de ayer. Esta continuidad no implica sin embargo una repetición rígida de las consignas, de los programas de lucha o de las aspiraciones. Por el contrario, se diría que las viejas reivindicaciones, no satisfechas, se han incorporado en las nuevas aspiraciones. De ahí la gravedad de la situación actual y el carácter irreversible de los procesos en curso en un conjunto de Estados que tienen en común el hecho de adolecer, hasta cierto punto, de un



Fresco en el distrito de una tribu bamileké en Camerún.

retraso de varias revoluciones, o de llevar en su seno varias reformas importantes que no han podido dar a luz.

UNA LARGA IMPUGNACIÓN DESDE EL INTERIOR

Los actores a quienes vemos hoy apoderarse de la escena política africana e imponer en ella una democratización aplazada demasiado tiempo sólo se encuentran en un momento crucial de una "larga marcha" (J. Compans), cuyas características estaban reunidas desde el día siguiente de las independencias. Campesinos, jóvenes, intelectuales, mujeres, clases populares urbanas, políticos profesionales: todos esos grupos, con una intensidad y una determinación variables según los países y las etapas, se empeñaron en modificar, desde los años sesenta, el curso de los acontecimientos.

Los especialistas en historia y sociología africana tienden a descuidar esos lenguajes y esas prácticas de la disidencia y de la contraproposición. Cuando hace apenas diez años empezaron a preocuparse de la política "desde abajo" y de las "formas de acción populares", tomaban el tren en marcha de la oposición, que avanzaba ya a gran velocidad.

Desde comienzos de los años sesenta, las



rebeliones campesinas contra el Estado, identificado con la centralización burocrática, la modernización tecnocrática y autoritaria, el neocolonialismo, el abuso tributario y la corrupción, estremecieron el Congo (actual Zaire). La eliminación ejemplar de algunos regímenes, que acumulaban de modo caricaturesco todos los inconvenientes de la "postcolonización", se obtuvo gracias a revueltas urbanas, organizadas por los obreros (dimisión del sacerdote Fulbert Youlou en el Congo en 1963) o por los jóvenes de las escuelas y los liceos (caída del imperio centroafricano de Jean Bedel Bokassa en 1979).

Incluso los regímenes considerados estables y, por tal motivo, cortejados por los inversionistas occidentales, tuvieron que afrontar permanentemente formas múltiples de descontento y de rechazo: la cólera de los estudiantes y de los profesores; las reconversiones de las iglesias cristianas o sincréticas y las de las hermandades musulmanas; y, desde luego, los ataques reiterados de los intelectuales y los artistas, cuya proyección aun no se ha medido suficientemente.

No hay más que pensar, por ejemplo, en el impacto de las canciones del músico nigeriano Fela, descripción muy gráfica y descarnada de las formas de acumulación y los modos de vida de la burguesía de altos funcionarios de Nigeria. O en las del congolés Zao, no tan cla-

ramente comprometidas pero que exaltan valores o nociones condenadas al silencio: el antimilitarismo y el pacifismo, la igualdad de los hombres ante la muerte, que implica una igualdad idéntica en la vida, los problemas psicológicos y materiales que plantea la supervivencia en los medios urbanos. Estos artistas han contribuido a despertar en los jóvenes un espíritu de crítica radical, cuyas manifestaciones abundan en la actualidad.

En los años ochenta hubo una aceleración formidable. La causa o, más exactamente, las causas precisas de esta aceleración aun no se han analizado a fondo. Muchos aluden al "viento" o al "huracán" procedente del Este o a algunos efectos, que habrían resultado particularmente activos, como el "efecto Gorbachov" o incluso el "efecto Ceaucescu".

¿Pero por qué no observar primero la propia escena africana? Hubo por ejemplo elementos positivos, como el "efecto Senghor" (prueba de que un régimen de partido único podía, sin liquidarse, emprender una democratización que se confundía con el multipartidismo) o el "efecto Mandela". Pero también los hubo negativos, como el "efecto Bokassa" (ejemplo de un régimen apoyado activamente por una gran potencia y derribado, a pesar de todo, por un movimiento iniciado por los escolares) y el "efecto Idi Amin Dada" (modelo de dictadura sanguinaria que cayó después de una prolongada guerra civil).

Tambaleantes, las oligarquías autocráticas están a la defensiva, pero aun no han dicho su última palabra. Por eso, las formas de lucha tan diversas que se presentan en la actualidad deben examinarse desde dos puntos de vista: el de la inventiva de los partidarios de la democracia, pero también el de la voluntad y la capacidad de cambio de los regímenes establecidos.

La frecuencia de las guerras civiles, y de las situaciones de guerra civil, muestra que, para muchos dirigentes, la situación actual no aparece más que como una reedición de las efervescencias anteriores. O, en el mejor de los casos, como un paréntesis que una sabia combinación de intransigencias y de promesas dilatorias permitirá superar sin demasiados perjuicios para el grupo que se encuentra en el poder.

LAS VÍAS DE LA TRANSICIÓN

El endurecimiento de varios grupos en el poder es tal vez el canto del cisne de regímenes moribundos; sin embargo, estos constituyen una de las grandes incógnitas del proceso de transición democrática en África. En otros casos, es el constitucionalismo lo que esos grupos utilizan para prolongar, a costa de una habilitación de fachada, su perennidad.

Un primer modelo, experimentado desde fines de los años setenta con el aval de los países occidentales, poco deseosos de separarse de equipos que les parecían seguros, consistió en "liberalizar" los partidos únicos, sin poner por ello en tela de juicio el principio del partido-Estado y la naturaleza patrimonial de los regímenes. Pero en algunos países constituyó la

ocasión, para una parte de los sectores políticos, de apartarse definitivamente del poder. Además, la revelación de toda suerte de escándalos entrañaba fuertes riesgos de que se llegara a situaciones imposibles de controlar. A comienzos de los años ochenta la mayoría de los regímenes habían renunciado a esta experiencia.

Otro modelo: un multipartidismo decretado desde arriba y controlado por el grupo dirigente. Los estadistas africanos parecen descubrir así que una democratización controlada, consistente sobre todo en el libre juego del multipartidismo, puede defender a largo plazo los intereses de la oligarquía dominante con más posibilidades de éxito que un autoritarismo absoluto. Pero nunca faltan las sorpresas, como se ha visto recientemente en Cabo Verde, donde el presidente Aristides Pereira y el Partido africano para la independencia de Cabo Verde, en el poder desde la independencia (1975), reconocieron el multipartidismo (1990) y perdieron las elecciones generales (enero de 1991).

Queda por mencionar el fenómeno de la "conferencia nacional", que aparece como el invento original de un marco y un método de transición paulatina hacia la democracia. Concebida como un intento localizado para salvar al régimen de Benin de una situación política sin salida, de la paralización económica y de la interrupción de las actividades del país como consecuencia de una sucesión de huelgas, la conferencia nacional se ha convertido ahora en un mecanismo frecuente en toda el Africa. Hubo dos en 1990 (Benin y Gabón). Cinco se celebraron en 1991 (Congo, Malí, Togo, Níger y Zaire). En otros países, en particular la República Centroafricana y Camerún, es la primera reivindicación de las fuerzas de oposición.

En la conferencia nacional de Benin, primera reunión de este tipo, que fue realizada en una situación de emergencia, prevalecieron criterios jurídicos y económicos de carácter técnico: había que neutralizar a toda prisa un régimen corrompido y desprestigiado, a fin de tener acceso a los créditos de los proveedores de fondos (FMI, Banco Mundial y Francia). Este modelo se reprodujo más adelante en Gabón y también en Malí.

En el Congo, en cambio, la conferencia, desafiando las recomendaciones de los organismos financieros internacionales, se tomó todo el tiempo necesario, y sus debates se prolongaron durante tres meses. "¡Palabrería africana!", exclamaron algunos. Sin embargo, al parecer la lección de Brazzaville es ejemplar en muchos sentidos. Con razón el historiador francés Jean Chesneau recordó recientemente que una democracia en la que exista una verdadera participación requiere tiempo.

Este tiempo robado a la eficacia y a las urgencias económicas permitió realizar un análisis de la historia nacional sin precedentes en Africa. En efecto, en el estado de colapso económico, político y moral en que se encuentra Africa hoy en día, es indispensable hacer un balance. Por primera vez, todo un país examinó sin complacencias un periodo crucial de su historia: la fase más reciente, y por ende la

En 1960, antes de la independencia de Basutolandia (que seis años más tarde se llamará Lesotho), campesinos y habitantes de las ciudades se reúnen para "experimentar" la democracia.



ELIKIA M'BOKOLO, historiador zaireño, es director de estudios de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales (París). Autor de numerosas obras sobre la historia y las civilizaciones africanas, ha publicado en 1992 *Afrique noire, histoire et civilisations, 19^e-20^e siècles*.



más controvertida; aquélla en que los aspectos negativos son más numerosos; aquélla, en fin, en la que el antiguo partido en el poder había decretado un verdadero monopolio del saber y de la interpretación.

Ahora bien, me parece que si la democracia es la gestión no conflictiva de los conflictos que atraviesan la sociedad, logra ese resultado apoyándose en un mínimo de consenso. Ningún consenso tiene tanta fuerza como el que se basa en la claridad y en una interpretación común de los momentos esenciales de la historia nacional. Hay que esperar, antes de sacar todas las conclusiones derivadas del simbolismo desplegado con motivo de la conferencia, simbolismo en que se mezclan la práctica cristiana del perdón y el rito pagano, específicamente africano, del "lavado de manos", después de haber hecho una confesión general sobre la tumba de los antepasados. Es este "lavado de manos" el que ha sancionado tradicionalmente el hecho de que la comunidad se haya reconciliado y haya firmado, en resumen, un nuevo contrato social para seguir viviendo unida en el respeto de valores comunes claramente definidos.

Pero los obstáculos en el camino son numerosos. Tal vez residan en el estado de las economías y de las sociedades africanas. Es menos la crisis económica, por definición pasajera aunque pueda prolongarse, lo que resulta inquietante, que la estructura de economías supeditadas durante mucho tiempo a la lógica de una repartición desigual de las tareas y de los productos. Las generaciones activas del África actual han visto pasar, sin aprovecharlos, los trenes del crecimiento durante los años sesenta y setenta. Y se dan cuenta de que las supuestas reformas concebidas por el FMI y el Banco Mundial no han resuelto ninguno de los problemas de desarrollo del continente, puesto que su lógica es reabsorber los desequilibrios externos de las economías africanas. En cambio, sus efectos sociales han sido dramáticos para la gran mayoría.

UN LABORATORIO PARA TODOS

Por consiguiente, es grave el riesgo de que, a corto plazo, apenas superado el divorcio entre las oligarquías autoritarias y los pueblos africanos, se produzca de nuevo un foso entre los dirigentes políticos imbuidos de las teorías de la modernización tecnocrática y las masas populares convencidas de que, una vez más, se les ha robado su "revolución".

Otro obstáculo muy serio es el de la estructura territorial de los Estados africanos, cuyas fronteras, como se sabe, fueron trazadas hace unos cien años, y a veces unas pocas décadas, al capricho y según las fantasías de los diplomáticos occidentales y de los intereses de las grandes potencias. En todas partes la cuestión "étnica y regional" está a la orden del día.

En los años sesenta, los dramas de Katanga y del Kasai en el Zaire, y el de Biafra en Nigeria, que llevaban el sello de la intervención extranjera, movieron a las élites intelectuales y políticas africanas a condenar sin matices el "regionalismo" y el "tribalismo". Hoy en día la situación

es muy distinta. La centralización a ultranza, en nombre de políticas dirigidas a consolidar la nación, ha sido una de las bases de las dictaduras que ahora están en crisis. En cambio, la disidencia "étnica" y "regionalista", en particular en Etiopía, el Congo, Zaire e incluso Togo, ha sido el germen de la reivindicación democrática. Si bien el riesgo que suponen los partidos étnicos es grande, no lo es menos el que entraña un jacobinismo que, en Africa como en otras partes, vendría de perillas a una burocracia tecnocrática, a expensas de una democracia de participación: ésta implica que se acepte un mínimo de poderes y de atribuciones en los lugares mismos en que viven los ciudadanos.

Las luchas, los logros, las dificultades y los interrogantes a que se ha aludido anteriormente muestran que en la actualidad Africa es más un campo de batallas confusas que un verdadero laboratorio. ¿Laboratorio singular, replegado en sí mismo y en sus particularidades irreducibles, que los demás sólo tendrían que observar y, en el mejor de los casos, estimular? ¿O, por el contrario, terreno en el que surgen, en el fragor de la acción, preguntas inéditas en otros lugares, pero de proyección universal, y en el que se esbozan y se elaboran exigencias y fórmulas democráticas que importan a todos los ciudadanos del mundo?

Son muchos en Africa y fuera de Africa los que apoyan decididamente la tesis de la singularidad y la excepcionalidad del continente, pero hay matices que es útil destacar.

Parecería que al haber agotado los regímenes resultantes de las independencias las recetas venidas del exterior del continente, para desgracia de los pueblos africanos, éstos quisieran replegarse en sí mismos, explorar de nuevo las reservas propias de las culturas políticas del continente y poner a prueba la inventiva y la creatividad de las elites y de las poblaciones locales. Lo que se quiere es intercambiar expe-

riencias y establecer enlaces entre los pueblos. De Cotonou a Kinshasa, de Duala a Antananarivo, de Brazzaville a Niamey, de Monrovia a Addis Abeba y de Bangui a Johannesburgo, los parentescos parecen evidentes: los mismos actores sociales, las mismas formas de movilización, los mismos métodos de enfrentamiento y de negociación.

Ahora bien, quisiera rectificar esta impresión de repliegue sobre sí mismo y situar en su justa dimensión esta apariencia de originalidad irreducible. Africa sufre hoy en día una serie de problemas que también tienen que resolver los viejos Estados democráticos y los numerosos países que, en el "Sur" y en el "Este", se han incorporado a la democracia. ¿Cuáles son esos problemas? Me referiré principalmente a tres. En primer lugar, la articulación entre la democracia representativa, "formal" (con los riesgos de apropiación del poder por los expertos, los tecnócratas y los políticos, categorías todas que son no obstante necesarias), y el control y la participación indispensables de los ciudadanos. En seguida, el equilibrio que debe crearse entre los lugares centrales de ejercicio del poder (parlamento, gobierno) y los lugares de vida (empresas, barrios, aldeas, regiones); en ese sentido la solución del problema étnico constituye una prueba decisiva. Por último, una armonía que ha de definirse, en el ejercicio y la garantía de la democracia, entre los territorios "nacionales" y los espacios más vastos de tipo comunitario.

Pero Africa necesita también que se definan nuevas solidaridades que refuercen un verdadero orden democrático en el mundo. Ello ocurrirá siempre que se cumplan dos condiciones. Por una parte, que se repudien las prácticas coloniales que, como indica la experiencia, siempre han hecho el juego a las dictaduras africanas. Por otra, que se liquiden las formas agresivas o insidiosas de paternalismo ideológico y político. □

Sesión de la Asamblea Nacional en Lagos (Nigeria), en 1983, tras la reelección del Presidente Shagari.



A la derecha, *El herrero de la libertad* (1991), litografía en color, con resaltes y collages, del pintor brasileño Sergio Ferro.

LIBERTAD Y
PENURIA

por Fernando Henrique Cardoso

QUE la democracia es un régimen político al que le cuesta mucho trabajo establecerse en los países subdesarrollados es algo que en el Brasil se sabe desde hace tiempo. Durante largos periodos de su historia hubo, sin embargo, en el país regímenes formalmente democráticos (en el siglo XIX, conjuntamente

con el Imperio, existió un gobierno de tipo parlamentario; en el siglo siguiente, con excepción de los años 1937-1945 y 1964-1985, siempre hubo elecciones y multipartidismo político). No obstante, constantemente se ha hecho hincapié en las dificultades de la democracia más que en su arraigo y estabilidad. El famoso historiador brasileño Sergio Buarque de Holanda solía repetir, hablando de la democracia: "es una planta delicada a la que le cuesta mucho brotar en el trópico..."

Incluso cuando ha funcionado, en los llamados países del Tercer Mundo, un régimen con dirigentes designados a través de elecciones entre representantes de diversos partidos, nunca ha faltado quien lo critique, denunciando, no sin razón, su carácter "elitista" u "oligárquico". La fragilidad de las instituciones democráticas tropezaba entonces con la "política real": clientela partidista, falta de libertad efectiva, o carácter artificial de los partidos.

Estas críticas contienen una buena parte de verdad. Pero, si se tiene en cuenta lo ocurrido en el mundo en el último decenio, me pregunto si no son las dictaduras, los regímenes autoritarios, más que las democracias, los que han resultado ser frágiles. Las dictaduras, como lo demuestra la historia reciente, terminan por ser más pasajeras que la democracia, en tanto que ésta se convierte en un valor cada vez más universal.

En el *Diccionario de política*,* Norberto Bobbio pasa revista a las diversas acepciones de la palabra democracia, de Grecia a nuestros días. Destaca, para concluir, la dicotomía entre la democracia como ideal igualitario y la democracia como método. O, dicho de otro modo, la democracia como valor y la democracia como mecanismo. Sin embargo, sus observaciones son anteriores al gran debate actual sobre el paso a la democracia en los países del Este. Si las hiciera hoy en día, recalcaría tal vez el carácter utópico de la fusión de las dos acepciones de democracia.

Pero insistiría sobre todo, creo, en el papel decisivo, en teoría como en la práctica, de la libertad. Mucho más que una definición clara de las nuevas reglas democráticas, es en realidad la libertad la que ha inspirado los movimientos de democratización en Europa del Este, preparado la caída de las dictaduras anacrónicas de Europa (Grecia, España y Portugal), alimentado la lucha contra el autoritarismo en América Latina, y es también la que sigue moti-



vando la lucha por la democratización, en particular en los países de Asia, y en algunas naciones recientemente industrializadas, como Corea del Sur.

Ahora bien, hay que hacer un análisis más sutil de los diversos procesos contemporáneos de transición democrática. Me limitaré a los que conozco directamente —los de América Latina— pero comparándolos con los de Europa del Este. Fuera de la motivación libertaria, común a unos y otros, entre ellos advierto sólo diferencias.

En Polonia asistí en 1981, en la calle, a la fase final de los acuerdos de Gdansk entre Lech Walesa y los dirigentes de los astilleros Lenin. De paso en Varsovia, para asistir a una reunión de la Asociación Internacional de Sociología, me dirigí a Gdansk en automóvil para observar la huelga más de cerca. Lo que me sorprendió, e incluso me chocó, fueron los símbolos que se veían en las calles: efigies del papa, banderas polacas anteriores a la democracia popular, velas encendidas. ¿Era un regreso al pasado?

Me acordé entonces de los acontecimientos de mayo del 68, que se produjeron en Francia cuando yo era profesor de sociología en Nanterre. En las barricadas de París, en las manifestaciones de los estudiantes, los obreros y el resto de la población, lo que se cantaba constantemente era la *Internacional*. Y se podía ver a un pueblo, más que bien alimentado, con jóvenes que enarbolaban las banderas negras del anarquismo a la cabeza, entonando: “¡Arriba, los pobres del mundo!”

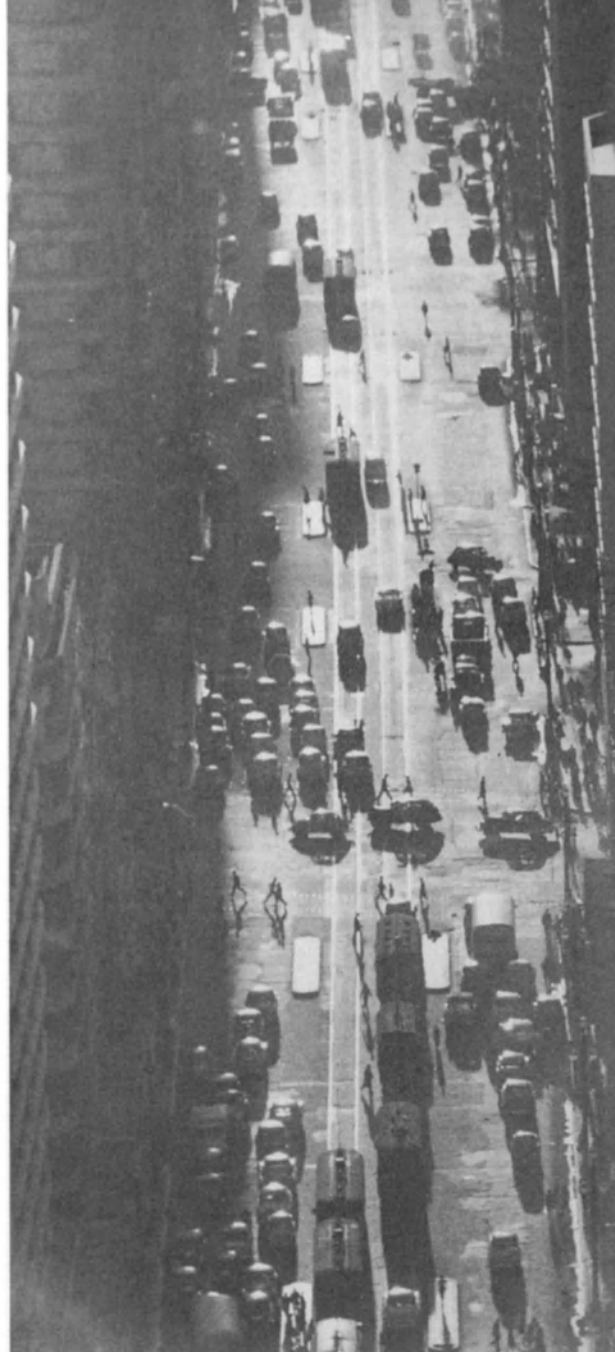
Los precursores de ambos movimientos, así como los contextos socioeconómicos en los que se producían, eran muy diferentes. Pero con la misma mezcla de símbolos, a la vez contemporáneos y anacrónicos, se procuraba transmitir un mensaje que no disponía aun ni de un léxico ni de una gramática bien definidos. En ambos casos se trataba de un movimiento vigoroso contra estructuras rígidas y de una inmensa aspiración a iniciar una nueva etapa de la historia.

No se puede, sin embargo, limitar la historia contemporánea sólo a la búsqueda de una mayor libertad. Hay que tener en cuenta también elementos de lo que yo llamo, en contraposición a la democracia formal, la democracia substantiva, que implica el acceso de las masas a la educación, la salud y el bienestar. Pero en el Este como en América Latina, pese a la diferencia de situaciones, el esfuerzo por construir un sistema político democrático se enfrenta con el mismo interrogante angustioso: ¿puede existir el juego democrático en una sociedad paralizada por una economía de penuria?

Antes de responder a esta pregunta esencial, hay que precisar las diferencias entre las formas de transición democrática que se presentan en ambas regiones. En América Latina esa evolución no ha puesto en peligro la economía de mercado, ni tampoco ha pretendido modificarla. Al contrario; los cambios, cuando los ha

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO,

sociólogo brasileño, es senador del estado de São Paulo. Fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología y ha enseñado en diversas universidades norteamericanas y en la universidad de París X. Entre sus obras publicadas en español cabe mencionar *En torno al Estado y al desarrollo* (1982) y *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1986).



habido, han fortalecido el mercado. En los países del Este, lo que está en juego es otra cosa. No se trata solamente de obtener más libertad y más normas democráticas; es necesario también reconstruir la sociedad y la economía.

Cuando en los países latinoamericanos se procura reformar la economía o la sociedad, ello ocurre en el marco de una sociedad civil ya existente, de un sistema de competencia entre las empresas, incluso del sistema de clientela, que está profundamente arraigado en el mundo de la política. En efecto, las sociedades latinoamericanas se parecen mucho más a las de Europa Occidental y de Estados Unidos que las sociedades de Europa del Este. En ellas, y en particular en la ex Unión Soviética, aun está por inventarse la sociedad civil.

Para pasar a la fase democrática, es evidente que la tarea política prioritaria es orientar el impulso libertario hacia la construcción de instituciones en el interior y al exterior del Estado, de acuerdo con la vieja tradición madisoniana



del equilibrio de poderes. Es tal vez más fácil lograrlo en América Latina —donde el Estado, aunque sea autoritario, no ha destruido el mercado, preservando así las organizaciones del exterior— que en el Este de Europa, donde el ímpetu democrático procede de sectores limitados de la *intelligentsia*, o de algunos grupos del partido dominante contagiados por las ideas nuevas. Pero lo que lo ha desencadenado es sobre todo la doble aspiración de las masas a la libertad y al consumo. Después de la caída de esos regímenes, todo quedaba pues por hacer para reconstruir la sociedad.

En América Latina, como no se han realizado grandes reformas económicas ni se ha roto la espina dorsal de las dictaduras —las fuerzas armadas—, la transición se ha limitado a una vasta negociación entre los antiguos amos y los nuevos, sin que se produzca una verdadera ruptura. En el plano institucional, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, e incluso Paraguay, han tenido que restablecer las prácticas demo-

cráticas y limitar la influencia de los antiguos amos del poder, pero sin excluirlos totalmente.

Las fuerzas democratizadoras en América Latina han encontrado resistencias en el seno del Estado, pero han hallado apoyos en la sociedad civil preexistente, que convivía con la dictadura (sindicatos, universidades, empresas, medios de comunicación e incluso los partidos políticos). En el Este, en cambio, después de la destrucción del Estado-Partido, de lo que se trataba no era de volver a movilizar la sociedad civil, sino que era indispensable reinventarla.

Quisiera mencionar aquí una tesis que se impone hoy en día, aunque haya sido repudiada por muchos demócratas, y que se inspira en la teoría de las élites del economista austriaco Joseph Aloys Schumpeter. Para él la democracia existe cuando hay grupos que luchan por el poder y se disputan el sufragio popular. No se trata solamente de instaurar este sufragio, sino de organizar la competición gracias a élites que definen los objetivos y los exponen a la

São Paulo, la ciudad más grande del Brasil.



elección del pueblo. Se observan las reglas de la mayoría y se respeta a las minorías. La continuidad y la alternancia de la "clase política", como la llama Gaetano Mosca, el sociólogo y jurista italiano, no sólo se garantizan, sino que las impone la competición electoral.

Ahora bien, en tal sentido, en América Latina como en los países del Este, las dictaduras han sido devastadoras: han destruido en gran medida las elites. Reconstruirlas es condición sine qua non del renacimiento de las instituciones democráticas. Adquirir la capacidad de dirigir, saber expresar las aspiraciones y los intereses de las categorías sociales, sin caer en un corporativismo ciego, es un proceso largo e ingrato, pero constituye la palanca indispensable de toda democratización.

Y llego al desafío crucial: el alud incontenible de las exigencias del pueblo. Por definición, la democratización en marcha abre las válvulas de la sociedad. ¿Qué ocurre entonces? En los países del Este, donde el totalitarismo ha sido más fuerte y las desigualdades menores, esas exigencias, orientadas hacia una libertad y una participación mayores, gravitan sobre todo en el Estado y las esferas dirigentes. En América Latina, donde las desigualdades son escandalosas, el objetivo de las exigencias es un aumento de los empleos y un mejoramiento de los salarios y de los servicios públicos.

Pero en ambos casos la penuria es intolerable más allá de ciertos límites. Estos los impone el pueblo, pero también las fuerzas de producción y su capacidad de oferta. Vuelve a producirse, pero en otros términos, el debate en torno a la democracia sustantiva y la democracia formal. La posibilidad de construir un sistema político democrático en el que el pueblo disfrute de todas las libertades disminuye cuando falta la prosperidad. En los países del Este, las aspiraciones libertarias han permitido hasta ahora defender los valores de la democracia, incluso con el estómago vacío. Pero en América Latina, donde hacen estragos la inflación, el desempleo, la crisis, la bancarrota del erario y la deuda externa, mantener una sociedad abierta y democrática constituye una verdadera proeza.

He ahí la más bella lección que el final del siglo XX puede legar al próximo milenio. Hemos descubierto, además de la fragilidad de las dictaduras, que los pueblos quieren hoy libertad, pero con muy poco pan. Están dispuestos a afrontar la penuria porque han entendido que la falta de libertad sólo les ofrece un ersatz de prosperidad y los priva del beneficio de la ciudadanía. Pero, más allá de cierto umbral, la correlación necesaria entre democracia formal y democracia sustancial se torna ineludible. □

En 1989 alemanes del Este y del Oeste se unen para arrancar las alambradas del muro de Berlín.

* Dicionário de política (1986) de N. Bobbio, N. Matteuci y G. Pasquilo. Editora Universidade de Brasília, Brasília.

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO - NOVIEMBRE 1992



EDITORIAL

Hacia un mundo más limpio

por France Bequette

LA solución para no morir asfixiados bajo nuestros propios desechos consiste en producir la menor cantidad posible. Para ello hacen falta esfuerzos tecnológicos e inversiones, pero no se puede seguir esperando. Tomemos como ejemplo los automóviles. Hay en la actualidad quinientos millones circulando por el mundo, el 80% de los cuales son vehículos particulares. La mayoría de los fabricantes se preocupa ahora por los restos antiestéticos y contaminantes que se ven por todas partes, desde Malí a Sri Lanka. No hay ningún problema para refundir la chatarra, y las partes de plástico se reciclan. Así, una empresa norteamericana ofrece un modelo reciclable en un 85%. Las grandes marcas alemanas utilizan este argumento en sus campañas publicitarias.

Dejando aparte la industria del automóvil, la asociación internacional Greenpeace, en un folleto recién publicado, enumera otros ejemplos de prácticas saludables. En Bielefeld (Alemania), el policloruro de vinilo (PVC), que se empleaba en la construcción de los edificios públicos, se ha sustituido en un 90% por madera, cerámica, linóleo y arcilla, con una excelente relación calidad-precio. La ciudad de Portland, en Oregón (Estados Unidos), ha decidido prohibir el empleo de poliestireno expandido, razón por la cual los 2.200 restaurantes que servían sus hamburguesas en envases de ese material han tenido que encontrar una solución y utilizar piezas de vajilla lavables o cajitas de papel reciclable, con el beneplácito de la mayoría de los clientes. Es mejor evitar el uso del cloro, habida cuenta de que destruye el ozono. Por este motivo, una empresa sueca de pasta de papel utiliza oxígeno para blanquear la pasta, que los editores aceptan de buen grado pese a que no queda tan blanca. De este modo el empleo de cloro se ha reducido en Suecia en 25%.

En 1989, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) inició el programa "Producción limpia" con la finalidad de "sensibilizar al mundo de la industria a los productos, las tecnologías y técnicas de producción limpia y ayudar a la industria y a los gobiernos a poner en marcha programas de producción más limpia." Este programa consta de cinco elementos: una red de informaciones internacionales para una producción más limpia (ICPIC), completada y actualizada permanentemente por el organismo estadounidense para la protección del medio ambiente (USEPA); grupos de trabajo dedicados a las curtidurías, los solventes, la pasta de papel, el petróleo o las biotecnologías; un boletín que lleva por título *Producción limpia*; una oferta de cursos de formación tanto para los poderes públicos como para los industriales y, por último, asistencia técnica a los países en desarrollo. ■



- 25 Editorial
- 26 De todas las latitudes
- Tema
por France Bequette
- 28 ▶ Vivir con nuestros desechos
▶ ¿Peligra nuestra salud?
- 30 ▶ Un peregrinaje peligroso
▶ Sensibilizar a los países en desarrollo
- 32 A lo largo de los siglos
No cantes tan pronto victoria...

UN PROBLEMA RESUELTO CON HUESOS DE CEREZA

A una cooperativa agrícola de Michigan (Estados Unidos) se le ha ocurrido una idea original: utilizar huesos de cereza como combustible para el funcionamiento de su fábrica de tratamiento de frutas. El objetivo es ahorrar 321.000 dólares al año gracias a 1,5 millones de kilos de desechos. Los huesos se trituran, se secan y se comprimen para convertirlos en briquetas. Como éstas contienen una rica mezcla de metano, hidrógeno y monóxido de carbono, sirven para calentar un balón de agua, y el vapor acciona una turbina que genera electricidad. Este procedimiento no sólo no presenta inconveniente alguno, sino que además reduce el volumen de desechos que se habría tenido que eliminar y permite ahorrar energía. ■

CUANDO LA INDUSTRIA REDUCE LA ESPERANZA DE VIDA

En doce estados de Brasil el medio ambiente ha sufrido un grave deterioro a lo largo de los últimos treinta años, debido al gran desarrollo de la industria. La mala calidad del aire, la contaminación del agua potable y la acumulación de desechos tóxicos conllevan riesgos para la población. Los principales factores de contaminación proceden de las industrias pesadas como el acero, el petróleo, la petroquímica, los abonos y el carbón. Según Samia El Baroudy, responsable del programa para Brasil del Banco Mundial, "la contaminación industrial supone un problema gravísimo para los brasileños, más aun que la deforestación. (...) Reduce la esperanza de vida y la productividad de la población activa y favorece las enfermedades y la mortalidad infantil." Para subsanar esta situación, el Banco ha concedido créditos para diez proyectos en marcha y doce en preparación, a fin de hacer compatible el crecimiento económico con el medio ambiente. ■

DESCUBRA "NUESTRO PLANETA"

La revista *Nuestro planeta*, pequeña por su número de páginas (20) y poco frecuente (bimestral), es grande por su calidad. Publicada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), existe en español, francés, inglés, portugués y árabe, y es gratuita. Los artículos, muy bien documentados y con bonitas ilustraciones, son de fácil lectura. Si desea usted recibirla, escriba a: PNUMA, P.O. Box 30552, Nairobi (Kenya) ■

LA ERA DE LAS GRANDES INVASIONES

Se dice que el crecimiento demográfico, la extensión del espacio ocupado por los seres humanos, el empobrecimiento por el hombre de los ecosistemas y la debilidad de las leyes e instituciones encargadas de su protección hacen peligrar la biodiversidad de nuestro planeta. Otra amenaza más es el desarrollo anárquico de algunas plantas que, gracias a un ecosistema favorable, no tienen predadores ni rival alguno. Esto es lo que sucede en el Mediterráneo con el alga tropical *Caulerpa Taxifolia*, y también con una planta que los cameruneses llaman *ndognmo, kondengui* o hierba de Laos, y que asfixia toda vegetación, sin tener ninguna utilidad conocida ni para el hombre ni para los animales. El corazoncillo, planta introducida en Australia por un francés nostálgico, está invadiendo ese continente y, como es tóxico para los rebaños, se ha convertido en un peligro para la ganadería. Estas son otras tantas pruebas de que cualquier gesto inconsciente puede tener consecuencias incalculables. ■



NOVEDAD: UN REPERTORIO DE LAS ONG

Publicado con motivo de la conferencia de Río, el repertorio de organizaciones no gubernamentales que se ocupan del desarrollo y el medio ambiente en los países miembros de la OCDE ha sido realizado en colaboración por ENDA Tercer Mundo y el Centro de Desarrollo de la OCDE. Es bilingüe inglés-francés. Cuesta 68 dólares, pero las ONG del Tercer Mundo y los institutos de investigación pueden recibirlo gratis si justifican su petición y lo ponen a disposición de muchas personas (en una biblioteca o un centro de documentación, por ejemplo). Dirigirse a: Centro de Desarrollo de la OCDE, Programa de Cooperación Exterior, 94 rue Chardon-Lagache, 75016 París, Francia. ■

1 Climate Change

Natural levels of carbon dioxide (CO₂) and other gases in the atmosphere make life possible on Earth. Without them, the Earth would be a frozen desert. They act like glass in a greenhouse, letting the sun's rays through but trapping some of the heat that would otherwise be radiated back into space. Human activities have upset the natural balance. As more heat-trapping gases accumulate in the atmosphere, more solar radiation is trapped and the atmosphere heats up.

About four-fifths of the CO₂, which accounts for over half of the warming effect, is released by the burning of fossil fuels; the rest resulting from the destruction of vegetation, mainly burning down forests. Trees when alive take up CO₂ but release it when cut down, burned or left to decay. Chlorofluorocarbons (CFCs), used in fridges and air conditioning, spray cans, fire extinguishers and in aerosols for cleaning; components of computers, account for another quarter of the warming effect; the two other main gases are methane and nitrous oxide, both given off by fossil fuels and burning of vegetation. Methane is also emitted by bacterial action e.g. in the gut of ruminants and in the mud of rice paddies, and nitrous oxide from the decomposition of nitrogenous fertilizers.

Carbon cycle

Nitrogen cycle

SOLAR ENERGY

The major drivers are as likely to experience a change in soil moisture due to possible doubling of atmospheric CO₂ concentrations. As the world heats up, the soil will still get the same amount of rain, but it will be evaporating more. Drier soil and drier forests mean less rainfall, which will lead to more fires.

The Nile Delta

Sea-level rise threatens coastal areas, and these coastal communities around the world.

Possible land rise after sea-level rise of 1.5 metres (5 feet).

The Nile delta is likely to be mostly protected in Bangladesh. By 2050, up to 10% of Egypt's population and 20% of its population base could disappear as a result of sea-level rise.

Sections of the world's coastline thought to have been subsiding in recent decades

Sea-levels will rise as the world gets warmer. Warmers the heat will lead to and expand the water in the oceans. Many people are in danger from the flooding of cities and other low-lying coastal areas. One billion of people is at risk of the loss of their homes, businesses and jobs. Over 100 million people live in low-lying coastal areas. The 1.1 billion people of the Middle East and the Pacific basin could also be in danger of displacement.

What can be done

The Intergovernmental Panel on Climate Change recommends:

- Rationally energy efficiency.
- A changeover to cleaner energy sources and technologies.
- Improved forestry and agricultural practices.
- Phasing out the use of CFCs.

Industrialized countries should adopt domestic measures to limit emissions of greenhouse gases and cooperate with developing countries whose rapid per growth must be reconciled with the world's need to prevent climate change.

What you can do

- Reduce, reuse and recycle.
- Plant trees.
- Reduce consumption of food fats.
- Save energy.
- Use solar power whenever possible.
- Shop using products containing CFCs.
- Turn off lights when not needed.

FIRMAMOS EL PACTO DE LA TIERRA

La UNESCO ha conseguido ya más de nueve millones de firmas para la protección del planeta desde el lanzamiento en Río de una campaña por la Secretaría de la Conferencia. El señor Federico Mayor ha escrito a todos los Estados Miembros invitándoles a organizar seminarios en los centros de enseñanza para movilizar a los jóvenes. En la práctica las actividades son múltiples: traducción de textos a lenguas locales, conferencias, representaciones teatrales, concursos literarios o de dibujo, visitas a los bosques, plantación de árboles, campañas de limpieza de las escuelas, las ciudades y sus alrededores. Las Comisiones Nacionales de cooperación con la UNESCO son los centros coordinadores de este proyecto, que merece seguirse con atención ■



UNOS CARTELES ESTUPENDOS

El Programa Internacional de Educación Ambiental de la UNESCO y el PNUMA publican una serie extraordinaria de ocho carteles que, por medio de magníficas fotos, mapas y esquemas, presentan y resumen el cambio climático, el agua dulce, los océanos y las zonas costeras, la deforestación y la desertificación, la diversidad biológica, el impacto de la industria en el medio ambiente, la calidad de vida y la educación ambiental. La presentación es tan clara que una simple ojeada permite hacerse una idea cabal de complejos fenómenos. La Sección de Educación Ambiental de la UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75700 París, los distribuye gratuitamente (a los centros de enseñanza), por ahora sólo en inglés. ■

EL BÁLTIICO QUÍMICO

Según la organización Greenpeace, no sólo van a parar cada año a este mar cerrado los desechos de 71 millones de habitantes, sino que la industria papelera vierte también en él 200.000 toneladas de cloruro de carbono. A ello hay que sumar un millón de toneladas de nitrógeno (abonos) procedentes de la agricultura y 50.000 toneladas de fósforo de los detergentes. ■

SE ACABARON PARA SIEMPRE LOS CONDUCTORES SOLITARIOS

El idilio entre Estados Unidos y el automóvil ha llegado a su punto culminante en Los Angeles, megalópolis californiana que se ha ido desarrollando en función del coche. Es el lugar del mundo donde se vende más gasolina. Sus 13 millones de habitantes recorren, al volante de 9 millones de vehículos, 384 millones de kilómetros al día, con un consumo de 68 millones de litros de gasolina y fuel, aportando así un 60% del famoso smog venenado. El South Coast Air Quality Management District, alentado por los buenos aunque insuficientes resultados de un llamamiento al civismo de los conductores, está multiplicando las incitaciones a compartir los vehículos, llegando incluso a distribuir premios en metálico. Así, en las proximidades de los supermercados, las salas de conciertos o los estadios, por ejemplo, el estacionamiento es gratuito o más barato para los automóviles que no llevan asientos libres, mientras que al conductor solitario le cuesta un ojo de la cara. Por otra parte, se espera poder reducir considerablemente el consumo de carburante gracias a la promoción de los vehículos eléctricos. ■

VIVIR CON NUESTROS DESECHOS

por France Bequette

El Museo de los Desechos del Centro del Medio Ambiente de Meadowlands (Estados Unidos).

Hoy en día se da una extraña paradoja. Nuestros antepasados vivían antaño rodeados de objetos de madera, que acababan pudriéndose, o de hierro, que se oxidaban. Actualmente se producen materiales tan imputrescibles como el acero inoxidable o el plástico, pero en vez de alegrarnos por su solidez y conservarlos preciosamente, nos falta tiempo para deshacernos de ellos, animados por los fabricantes que nos incitan a actuar así. El autor norteamericano Vance Packard, en su obra *El arte del desperdicio*, cita al industrial Brook Stevens: "Todo el mundo sabe de

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) los clasifica en varias categorías: municipales (procedentes sobre todo de los hogares); industriales; desechos de la producción de energía; de los hospitales, de la agricultura, de la minería y de la demolición; además de los residuos de dragado y los lodos de las centrales depuradoras (en general, los desechos nucleares ocupan un lugar aparte).

No todo el mundo arroja las mismas cantidades al cubo de la basura. Cada italiano produce 300 kg de desechos al año; un japonés, 400 kg; un finlandés, 600 kg; y un norteamericano, 860 kg. En cambio, los habitantes de Yaundé (Camerún), sólo producen por término medio 180 kg. Pero estas cifras aumentan sin cesar.

¿De qué están constituidos esos desechos? El Centro Francés de Estudio y Observación de las Condiciones de Vida (CREDOC) ha efectuado un estudio según el cual 34% son materias animales y vegetales, 30% papel y cartón, 13% vidrio, 10% plástico, 7% metales, 4% madera y 2% productos textiles. En los países industrializados, miembros de la OCDE, los ayuntamientos se encargan de recoger el 90% o incluso el 100% de los desechos que producimos, y no nos preocupamos de cuál es su paradero. Se llevan a un vertedero o a una central incineradora. Ahora bien, las capacidades de almacenamiento y tratamiento se ven progresivamente desbordadas por la ingente masa a la que han de hacer frente: en 1989 ésta representó 423 millones de toneladas, correspondientes nada más que a los países desarrollados, miembros de la OCDE. La gente, aquejada del famoso síndrome NIMBY (*Not in my backyard*, "en el patio de mi casa no"), no soporta ya la proximidad de vertederos o centrales incineradoras, y está resultando prácticamente imposible construir nuevas centrales.

Forzoso es reconocer que quienes viven cerca de un vertedero tienen que sufrir las molestias de los olores que desprende y del vaivén incesante de los camiones con su carga, por no aludir a las eventuales consecuencias para la salud, que empiezan a ser objeto de estudios epidemiológicos. Se impone, pues, encontrar soluciones.

La primera consiste en la selección inicial. Varios cubos en la cocina, contenedores en la calles y una recogida selectiva bien organizada permiten un reciclado eficaz y economizar energía y materias primas: el papel, el vidrio, y el metal se prestan perfectamente. El plástico, sin embargo, al no ser en absoluto biodegradable, es muy difícil de reciclar. En cuanto a las materias vegetales y animales, todo el que tiene jardín sabe que con ellas puede obtener un excelente abono compuesto que le servirá para fertilizar la tierra. Pero esta actitud requiere cobrar individualmente conciencia del problema y una serie de esfuerzos cotidianos que sólo pueden convertirse en hábito gracias a una auténtica educación. Por ejemplo, ¿por qué no ir a comprar con una bolsa o una cesta y rechazar las bolsas de plástico, que son una fuente considerable de contaminación? Otra solución consiste en obligar a los comerciantes a recuperar los envases, favorecer la devolución de las botellas de vidrio e incluso de plástico, la reutilización de las latas y la venta de productos a granel.

Es preciso actuar con urgencia antes de que los desechos nos asfixien. El ejemplo reciente de la ciudad alemana de Ulm, Baviera, es digno de tenerse en cuenta. La ciudad exportaba 160 toneladas diarias de basuras domésticas a dos vertederos situados en Francia. A causa de numerosos abusos cometidos por transportistas inescrupulosos, que llegaron a mezclar en su carga desechos hospitalarios o industriales, e incluso



sobra que acortamos deliberadamente la duración de cuanto sale de las fábricas y que esta política es la base misma de nuestra economía." Cuanto más desarrollado está un país, más desechos produce. Son excelentes indicadores del nivel de vida. Como su volumen no deja de aumentar y son una fuente importante de contaminación, han llegado a convertirse en una de las principales preocupaciones de los gobiernos de todos los Estados del mundo.

¿Qué es un desecho? Un producto venido a menos, un subproducto de un material o de un objeto nobles, un residuo. La



a dejarlos clandestinamente en hermosos parajes naturales, Francia ha tomado la decisión de poner fin a esa importación. Ulm tenía la posibilidad de construir un incinerador y no lo hizo por el veto de los ecologistas, que se oponían también a la instalación de un vertedero. Ahora no queda más solución que construir un incinerador, pero las obras durarán tres años, durante los cuales las basuras se amontonarán por doquier, dentro de la ciudad y en sus alrededores.

Hay que tener presente que cualquier cubo de basura contiene numerosos productos químicos tóxicos procedentes de los disolventes y adhesivos, las pilas, los productos de limpieza del horno, desinfectantes, medicamentos y pesticidas. Una vez incineradas las basuras, los metales presentes, como el plomo, el cromo, el mercurio o el arsénico, no se alteran y pueden tranquilamente infiltrarse en la naturaleza si las cenizas no se almacenan como corresponde. ■

FRANCE BEQUETTE,
periodista francoamericana
especialista en problemas
ambientales, contribuye desde 1985
al programa WANAD-UNESCO de
formación de periodistas africanos
de agencias de prensa.

Chuco-Mama
(1990), acrílico
sobre tela de la
artista
venezolana Rina
Blumensztejn.

**Los campesinos
recogen los
frutos de la
madre
naturaleza, y la
serpiente,
divinidad
tradicional, la
protege de los
predadores.**

¿PELIGRA NUESTRA SALUD?

Según el PNUMA, desde principios de siglo se han comercializado 100.000 compuestos químicos de más de 10 millones sintetizados en todo el mundo. Además, cada año, aparecen entre 1.000 y 2.000 compuestos nuevos. Algunos, como los pesticidas y los abonos, se utilizan directamente, pero la mayoría de ellos entran en la composición de millones de productos de uso corriente. Todos los sectores de la actividad humana los emplean y aprovechan. Ahora bien, desde hace treinta años la alerta está dada: todos los productos químicos son tóxicos en mayor o menor grado. La gravedad de sus efectos en la salud depende de su virulencia y de la duración del contacto. Por ejemplo, una breve exposición a una ínfima cantidad de dioxina basta para caer enfermo; en cambio, sólo tras una prolongada exposición a dosis altas de óxido de hierro se dejarán sentir las consecuencias. Desde hace poco los

científicos prestan más atención a los efectos a largo plazo: anomalías en los recién nacidos, alteraciones genéticas y neurológicas, cánceres. Ilustra este problema un trágico ejemplo: en Minamata, en la isla japonesa de Kyushu, una fábrica estuvo vertiendo en el mar sus desechos, que contenían mercurio, desde 1956 hasta 1967. Absorbido por el plancton y después por los pecillos que sirven de sustento a los peces grandes, el mercurio se fue concentrando a lo largo de toda la cadena alimentaria, provocando trastornos nerviosos a 20.000 personas y la muerte de 857. La situación es particularmente inquietante si se tiene en cuenta que se conocen bien las consecuencias para la salud de sólo 2% de los compuestos químicos comercializados... Además, las fronteras no existen para los productos que contaminan el suelo, el aire y el agua, ya que pueden recorrer enormes distancias. El problema afecta, pues, a todo el planeta. ■

UN PEREGRINAJE PELIGROSO

El mundo produce aproximadamente 2.100 millones de toneladas de desechos industriales al año, de los que 338 millones son tóxicos. Un país tan industrializado como los Estados Unidos contribuye con 275 millones de toneladas, en tanto que Tailandia sólo con 22.000 toneladas. Antes de que la comunidad internacional cobrara conciencia del peligro, la solución más barata consistía en arrojarlos en cualquier sitio, ya fuera en el mar o en tierra firme. Una vez dada la voz de alarma, se encontró otra solución: tratar de colocarlos en otros países, muchas veces falseando su identidad. Según cálculos del PNUMA, cada cinco minutos cruzan la frontera de un estado miembro de la OCDE 23 toneladas

Compresión de botes de conserva y latas de cerveza en Tokio (Japón).



de desechos. El comercio internacional de desechos tóxicos llegó a su apogeo en los años ochenta. Los medios de comunicación informaban de las tribulaciones de algunos buques, como el *Khian Sea* o el *Zanoobia*, que durante meses e incluso años estuvieron surcando los mares en busca de un país del Tercer Mundo dispuesto a aceptar los desechos que transportaban.

Los miembros de la asociación internacional Greenpeace, indignados por esas prácticas inmorales, cuando no ilegales, efectuaron entonces auténticas pesquisas policiales, cuyos resultados se publicaron en 1990 en un volumen de más de cuatrocientas páginas. Cuando la pobreza es extrema, como en el caso de Guinea Bissau, es un acto de heroísmo negarse a percibir el cuádruple de su producto nacional y el doble de la suma correspondiente a su deuda externa a cambio de 15 millones de desechos industriales, que se pueden depositar fácilmente en una llanura próxima a la frontera senegalesa. Tras el descubrimiento, gracias a la realización de estudios geológicos, de que la napa freática se encuentra en esa zona a flor de tierra, el ministro de Sanidad pidió que se suspendiera la transacción.

Otro ejemplo: en 1988, se "vendieron" a Guinea, país en pleno proceso de reconstrucción, cenizas de basuras domésticas procedentes de Filadelfia, en la costa oriental de Estados Unidos, para fabricar ladrillos. Quince mil toneladas se descargaron así en la isla de Kassa, frente a Conakry. El Organismo Estadounidense de Protección del Medio Ambiente (USEPA) publicó varios análisis de esos desechos que pretendían ser tranquilizadores, pero en los que se acababa indicando, no obstante, "que se prohibiera el acceso al lugar donde estaban depositadas las cenizas tanto al público como a los obreros sin protección



especial." ¿Riesgos para la salud de las personas? ¿Material adecuado para fabricar ladrillos? ¿Campaña de televisión guineana? Seguramente por todas estas razones, el importador se vio obligado a recoger las cenizas y volver a llevarse-las a Filadelfia.

El transporte de desechos obedece ante todo a razones económicas. Esta "mercancía", manipulada por misteriosos agentes, deja, con menos riesgos, casi tantos beneficios como el tráfico de armas o de drogas. Pero también algunos industriales aprovechan este filón. ¿Por qué no llevar los desechos al país vecino, donde su vertido resulta tres veces más barato (40 dólares por tonelada en África, 25 veces más en Europa, 36 veces más en los Estados Unidos)? ¿O adonde el reciclado cuesta cinco veces menos (100 francos por tonelada en Francia, cinco veces más en Alemania)? ¿A veces es práctico sustraerse a la reglamentación particularmente estricta vigente en algunos países "verdes". En tales casos, es fuerte la tentación de mandarlos hacia el Este o hacia el Sur, dado que en la mayoría de los países en desarrollo no hay todavía una reglamentación al respecto. Ahora bien, ya en 1981 una reunión de expertos celebrada en Montevideo (Uruguay)



Un barco japonés transportador de desechos.

estudió el transporte, la manipulación y el almacenaje de desechos tóxicos. En 1984 y 1985 el PNUMA publicó una serie de recomendaciones relativas a un tratamiento de los desechos tóxicos compatible con la protección del medio ambiente. Estas actividades culminaron en 1989 con la aprobación de la Convención de Basilea, a la que han adherido 116 países y la Comunidad Europea. Su objeto es regular los movimientos transfronterizos de desechos tóxicos. Falta ahora que la ratifiquen (es decir, que la incorporen en su legislación nacional) los principales Estados productores de desechos, cosa que no han hecho aun.

En el plano regional, en 1989 reemplazó a la Convención otra que se conoce con el nombre de Lomé IV, suscrita por África, el Caribe, los Estados del Pacífico y la Comunidad Europea, a la que siguió la de Bamako. La Convención de Basilea, que entró en vigor en 1992, es objeto de críticas por su "pusilanimidad", en particular por parte de Greenpeace. De hecho, la importación y la exportación de desechos siguen siendo posibles, y están autorizadas entre Estados signatarios tras intercambio de una notificación y un acuerdo escrito. Además, pue-

den suscribirse acuerdos al margen de la Convención con tal de que sean "sanos para el medio ambiente". Aunque se trata de un primer paso positivo, no existe, como subraya Greenpeace, "ninguna cláusula que prohíba todo traslado de desechos (excepto en dirección al Antártico), ni siquiera a los países en desarrollo o con leyes menos estrictas en materia de medio ambiente que el país exportador". El futuro dirá si

la Convención de Basilea conseguirá poner definitivamente coto a este siniestro turismo de desechos tóxicos. ■

Información:
Secretaría Interina de la Convención de Basilea,
266 route de Lausanne,
1292 Chambésy (Suisse)
Tel 41 22 758 25 10
Fax 758 11 89

SENSIBILIZAR A LOS PAÍSES EN DESARROLLO

ESTE es el objetivo que persigue el Centro de Actividades Programáticas del PNUMA, que ha preparado un excelente manual de formación titulado *Hazardous waste policies and strategies* (aun no traducido). En un país imaginario, Udanax, se lleva a cabo una investigación exhaustiva, examinándose meticulosamente la índole de sus desechos tóxicos y las posibilidades de tratamiento y eliminación. Un capítulo está dedicado al buen entendimiento y la aplicación de la Convención de Basilea. Este documento, sencillo, claro y ejemplar

en su género, se emplea en los seminarios que el PNUMA organiza para directivos y altos funcionarios, a petición de las autoridades locales y en cooperación con otras muchas organizaciones. ■

Para todo tipo de información dirigirse a:
PNUMA, Departamento Industria y Medio Ambiente,
Tour Mirabeau
39 quai André Citroën
75739 París Cedex 15 (Francia)
(Fax : 33 1 40 58 88 74)

Portadas de un libro de historias de Nasreddin Hodja traducidas del azerbaijano al ruso (1962)



NO CANTES TAN PRONTO VICTORIA...

Las historias humorísticas de Nasreddin Hodja, que según se cree vivió en Anatolia en el siglo XIII, son célebres en el mundo entero. Personaje burlón, protagonista de hechos grotescos o absurdos, Nasreddin ha llegado a ser un héroe legendario, un “loco” cuya sabiduría adopta un tono irreverente.

■ En esta página se citan textos de una antología especializada, titulada *Compagnons du soleil*, coeditada por la Unesco, las ediciones de *La Découverte* (París) y la *Fundación para el Progreso del Hombre*, y dirigida por el historiador africano Joseph Ki-Zerbo, con la colaboración de Marie-Josèphe Beaud.

Un día Nasreddin Hodja regresaba a casa llevando un pedazo de hígado que acababa de comprar.

En el camino encontró a un conocido que le dijo:

—¡Ven que te escriba cómo preparar ese hígado y verás qué delicioso manjar vas a saborear!

Y, dicho y hecho, sacó del bolsillo un papel en el que garabateó la receta ideal.

Hodja, satisfecho con su suerte, y relamiéndose de sólo pensar en el apetitoso guiso que iba a preparar, prosiguió su camino con paso alegre.

De pronto, un gran milano se abalanzó sobre él y con sus poderosas garras le arrebató brusca-mente el hígado que llevaba en la mano.

Perplejo ante ese acto de piratería, Nasreddin Hodja levantó el brazo derecho al cielo y mostrando el famoso papel al pájaro que se alejaba volando exclamó no sin amargura:

— ¡No cantes tan pronto victoria! No podrás deleitarte. La receta la tengo yo. ¡Aquí está!

RECONSTRUIR LA SOCIEDAD

por Vladislav Adamski

POR primera vez desde el fin de la Segunda Guerra mundial, el derrumbe espectacular de los regímenes socialistas de Europa del Este ha dado a los pueblos de esa región la posibilidad de elegir libremente su modo de vida y de crear nuevas instituciones políticas, sociales y económicas. Sin embargo, sería apresurado afirmar que ello conducirá necesariamente a un orden social genuinamente democrático y pluralista.

Los nuevos dirigentes de los dos primeros países que recobraron su soberanía, Polonia y Hungría, proclamaron de inmediato su adhesión a la economía de mercado y a la democracia política, y los países vecinos siguieron muy pronto su ejemplo. Pero ésta es sólo la primera etapa de un largo proceso. El camino que queda por recorrer será difícil, pues los gobiernos recientemente constituidos tendrán que poner en práctica sus ideales democráticos en un contexto sobremanera desfavorable. Herederos

de una economía en ruinas, que les obliga a adoptar severas medidas de austeridad, tienen que hacer frente a manifestaciones cada vez más frecuentes de descontento popular, y corren así el riesgo de perder el poder al someterse al veredicto popular en un sistema de elecciones libres.

A largo plazo, sin embargo, la tarea esencial consiste en reestructurar las instituciones socioeconómicas de base. Ello significa, por ejemplo, que habrá que encontrar nuevos propietarios para las empresas estatales y que las instituciones de la sociedad civil, hasta ahora virtualmente inexistentes, deberán crearse a partir de la nada. Y estos objetivos tienen que alcanzarse rápidamente, en un cuerpo social que carece de una burguesía de hombres de negocios en sentido moderno, por no mencionar la falta de administradores, líderes políticos y organizadores independientes del Estado.

El foso que separa a partidarios y adversarios de las reformas constituye también una cuestión crucial. En Polonia, el movimiento Solidaridad se alimentó de la cólera y las frustraciones de los obreros empleados por el Estado que comparaban su situación con la de los funcionarios privilegiados vinculados al poder. La discordancia entre la situación real del país y los principios ideológicos del sistema, según los cuales el fruto del esfuerzo debía repartirse de acuerdo con "el trabajo y los méritos de cada cual", acentuó aun más el resentimiento.

La alianza entre la clase trabajadora polaca y la *intelligentsia* proletarizada, dentro del movimiento Solidaridad, fue suficientemente fuerte para impedir que el Partido ejerciera el monopolio del poder. Pero esta alianza tenía también sus limitaciones. Actuaba principalmente como una fuerza negativa: boicoteando las decisiones del gobierno y forzándolo a hacer concesiones.

¿En qué medida esta experiencia es aleccionadora? ¿Cómo transformar la resistencia cívica que contribuyó a la caída del socialismo en una fuerza positiva en el contexto de las instituciones democráticas?

La mejor manera de abordar el problema es examinar las estrategias de privatización. ¿Qué hay que privatizar y a qué ritmo? Y, sobre todo, ¿qué papel deben desempeñar en este proceso aquellos que han contribuido al derrumbe del totalitarismo?

A mi juicio, para resolver cualquiera de estos

La pirámide de la nueva era (1989), vidrio y espuma de silicato, obra del escultor checoslovaco Pavel Homolka.



VLADISLAV ADAMSKI, sociólogo polaco, es miembro de la Academia de Ciencias y director de la revista de filosofía y sociología *Sisyphus*.

problemas es necesario situarlos en su contexto estructural. En el caso de Polonia, la evolución de la sociedad civil y de la democracia política supone la cabal comprensión de la naturaleza del conflicto social que opuso Solidaridad al viejo aparato del Estado-Partido. Este conflicto, que en su momento se tradujo en una clara dicotomía entre “nosotros” y “ellos”, sigue latente después del cambio de régimen.

Este fenómeno se explica por la incapacidad de los nuevos gobiernos de integrar a los trabajadores descontentos en el proceso de reforma. Por una parte, la opinión pública en general y, sobre todo, los obreros especializados son cada vez más favorables a la economía de mercado y a una política económica orientada hacia la productividad. Por otra, la mayoría de los funcionarios públicos siguen adhiriendo a los principios igualitarios y de “justicia social”.

Estas tendencias muestran hasta qué punto los modelos y valores del viejo sistema han resultado erosionados. Y lo más sorprendente es que fueron precisamente aquéllos cuyo ascenso social éste favorecía los que más contribuyeron a su derrumbe. Ello significa, en definitiva, que desde su instauración en la década de 1940, el sistema contenía los gérmenes de su propia destrucción.

Los obreros y los intelectuales comenzaron a comportarse de manera imprevisible cuando el viejo sistema económico presentó los primeros síntomas de decadencia. Con el hundimiento del poder socialista, la economía empezó espontáneamente a adaptarse a las exigencias del mercado. Cabía esperar que las negociaciones de

febrero-abril de 1989 y, en particular, la victoria electoral de Solidaridad en junio de ese mismo año favorecieran ese proceso. En cambio muy pronto se advirtió que los gobiernos de transición tenían que luchar contra una actitud de apatía, e incluso de hostilidad, más difundida entre los simples funcionarios que entre los miembros de la *nomenklatura*.

Esta situación plantea nuevos interrogantes. ¿En la conquista de la democracia qué papel deben desempeñar, respectivamente, las iniciativas espontáneas de la base y la acción política de los que están en el poder? ¿Hay que esperar que la revolución surja desde abajo o que se la dirija desde arriba? Mi experiencia de la situación polaca me hace pensar que la mejor solución consiste en conciliar ambas fuerzas.

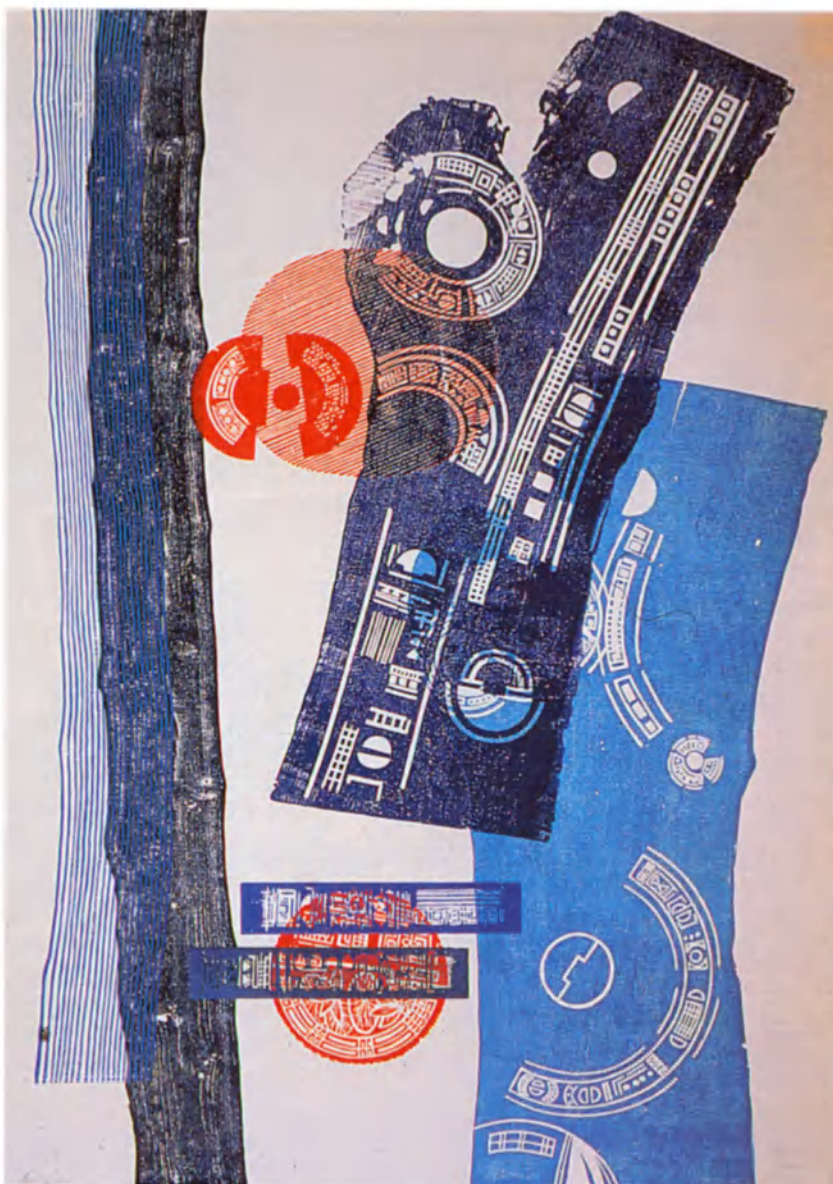
En Polonia hubo una auténtica revolución que nació desde abajo. Pero, ¿qué ha sucedido tras la victoria de Solidaridad? ¿Acaso se ha agotado el dinamismo del movimiento? ¿Habrá que ignorar ahora las reacciones de descontento de los obreros? A mi juicio no, incluso si la alianza entre obreros e intelectuales se ha debilitado considerablemente desde que numerosos dirigentes de Solidaridad han ingresado en el gobierno. Los obreros, que han llevado adelante la revolución, no pueden quedar al margen del proceso democrático. Hay que canalizar su energía contestataria a fin de que participen de manera positiva en el proceso de reconstrucción social. De no lograrlo, esas poderosas fuerzas sociales se opondrán abiertamente a la reconstrucción de la sociedad polaca, o en el mejor de los casos, la ignorarán. □

La negociación de los acuerdos de Gdansk entre el gobierno polaco y, a la derecha, Lech Walesa, dirigente de los huelguistas de los astilleros Lenin (31 de agosto de 1980).



LOS EXTRAVÍOS DE UN IDEAL

por Romila Thapar



A la derecha, *Signos de esperanza*, grabado en madera de colores de la artista coreana Ja Rhee Seund.

EL ideal democrático nunca se ha llevado a la práctica plenamente. En el pasado, muchas sociedades supuestamente democráticas se desviaron de ese camino, convirtiéndose en oligarquías en las que la retórica democrática se utilizaba para mantener la ficción de que el grupo gobernante representaba a la mayoría. Las ciudades-Estado de Grecia, por ejemplo, se citan a menudo como las primeras democracias, pero se tiene buen cuidado de olvidar que en ellas los esclavos, que eran más numerosos que los ciudadanos libres, carecían de representación y de los derechos más elementales. A la luz de la experiencia histórica, ¿cómo puede adaptarse la democracia a la situación imperante en las postrimerías del siglo XX?

En los tiempos modernos se ha asociado a menudo a la democracia con el Estado-nación, pero no hay que olvidar la experiencia de unidades políticas y sociales más pequeñas que, en el pasado, funcionaron según principios casi democráticos.

Los que procuraron dotar al Estado-nación de una identidad, asociándola, por ejemplo, con

la burguesía, o con grupos regionales, lingüísticos, étnicos o incluso de carácter religioso, declararon hacerlo en nombre de la democracia. Se ha sostenido que a veces esas comunidades eran ficticias y que su identidad ostensible disimulaba aspiraciones ocultas. Al convertir a la identidad del grupo en sinónimo de nacionalismo, se produjo una alianza entre la causa nacional y la causa democrática. Pero en esos Estado-naciones el juego democrático se vio coartado por el nacionalismo del que eran inseparables. Ahora que el concepto de Estado-nación se cuestiona cada vez más, ¿habrá que poner también en tela de juicio la democracia o algunos tipos de democracia?

Una pregunta que cabe formular es si la democracia presupone el laicismo. En muchas partes del mundo se utiliza hoy la religión con fines políticos como nunca en el pasado. Al decir esto no desconozco el derecho de los pueblos a practicar su religión, sino la forma en que numerosos políticos y fundamentalistas han desvirtuado este derecho. Si el hecho de cuestionar la función pública de la religión lleva



necesariamente al laicismo, ello podría dar pábulo a un enfoque diferente de la democracia, en especial en las sociedades donde coexisten varias religiones.

La democracia exige que tanto la representación como las decisiones se basen en la opinión de la mayoría. ¿Pero qué constituye una mayoría? Si se trata simplemente de una cuestión de cifras, es decir del número de votos emitidos en las elecciones, queda abierto el campo al fraude electoral o a la obtención del respaldo popular por ideologías que pretenden apoyar determinadas causas pero que en realidad sólo persiguen el control de amplios sectores de la población. Estoy pensando en un tipo de populismo reaccionario basado en la raza o la religión que repetidas veces ha causado tensiones y violencia en numerosas regiones del mundo, tanto en el Norte como en el Sur. En interés de la democracia, valdría la pena estudiar la forma de impedir que esos movimientos impongan su definición del

gobierno de las mayorías, en particular cuando se explota políticamente a las comunidades religiosas como parte de un programa supranacional oculto.

El Estado-nación moderno también debe resolver el problema del lugar que corresponde a las culturas minoritarias, cada vez más conscientes de que es imposible que se las excluya de la mayoría democrática. Es muy probable que este problema se agrave particularmente en los países industrializados, donde grupos sumamente diversos se han visto obligados a convivir en razón de los lazos creados por el pasado colonial y de las exigencias de la economía actual, y en los que una mayoría numérica se ve reducida a veces a la condición de minoría política. En las ex colonias, donde también se producen esos conflictos, los grupos antagónicos suelen tener por lo menos un patrimonio y una historia en común.

La mejor manera de entender la correlación entre cultura y democracia es examinar la forma



Un joven ciudadano toma la palabra (Haití).

en que esos individuos o grupos eligen su identidad y perciben las diferencias entre ellos y los demás. Esto es en parte el resultado de una socialización temprana. También puede derivarse de las tensiones y los conflictos que agudizan la percepción que la población tiene de su propia identidad. Y, a propósito, ¿por qué ha de insistir el Estado-nación en una sola identidad? Después de todo, las personas tienen múltiples identidades. La esterilidad de una sola identidad debería reemplazarse por una multifacética, que refleje patrones sociales y culturales más complejos. Y en una democracia multifacética sería más difícil imponer un control político.

HACIA EL INDIVIDUO AUTÓNOMO

La democracia representativa desemboca a menudo en un poder divorciado de los ciudadanos. Ahora que el cine, la televisión y la publicidad muestran a los supuestos representantes del pueblo en persona, éstos se dirigen

sin embargo a un auditorio al que no pueden ver. Una auténtica representatividad debería prever algún mecanismo de consulta de los electores, quienes tendrían que conservar el derecho de revocar, cuando les parezca, a sus representantes. Estos derechos aparentemente negativos pueden ser una manera de rectificar la tendencia de los representantes a convertirse en manipuladores del poder.

El colapso de algunas economías socialistas ha llevado a los pueblos de los países en cuestión a abrigar la peregrina esperanza de que el libre mercado podría protegerlos de un posible resurgimiento de los regímenes totalitarios. Pero la experiencia de otros países muestra que el mercado no está en condiciones de hacerlo. Lamentablemente, el mercado puede prestarse igualmente para que se formulen otros tipos de exigencias dictatoriales, que van del consumismo, la industria de armamentos o las corporaciones multinacionales hasta intereses de otra índole. Tales exigencias, que conspiran contra la igualdad de oportunidades y la justicia social, sólo pueden combatirse con un régimen económico equitativo y un sistema jurídico accesible a todos los ciudadanos y que evite el atropello de los derechos humanos y la anulación de la dignidad del hombre.

Ahora bien, todo sistema puede ser desvirtuado, mal utilizado o tornarse ineficaz si no es posible discrepar de quienes lo controlan. Las instituciones que deberían ser una garantía frente a ciertos abusos, a menudo incurren en las arbitrariedades que están llamadas a evitar. La articulación de la disidencia y la protesta es algo decisivo para los sistemas democráticos. Incluso en las sociedades democráticas, cuando se enseña a los niños cuáles son sus derechos y deberes, rara vez se alude a su derecho a disentir. La conformidad es un mérito y la disconformidad se desaprueba o se ignora. El sujeto sumiso es mirado como un ciudadano ideal, lo que no ocurre con el individuo autónomo.

Al defender la causa del individuo autónomo no estoy abogando por una sociedad anárquica. Los individuos autónomos no son partidarios de la destrucción de la sociedad sino que aspiran a transformarla de manera creativa. No pertenecen necesariamente a la estructura del poder, pero critican a los gobernantes y, en caso necesario, protestan contra medidas concretas adoptadas por éstos. Siempre que se acepte que, para regir la sociedad, la autoridad moral es tan importante como la autoridad política y social, ese tipo de personas desempeñarán un papel en el juego democrático. □

ROMILA THAPAR,

escritora e historiadora india, enseña en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi. Ha publicado numerosas obras, en particular *Ancient Indian social history* (1978, Historia social de la antigua India) y *From lineage to State* (1984, Del linaje al Estado).

LA ESCUELA LAICA Y LA ESCUELA RELIGIOSA

por Ehsan Naraghi

EHSAN NARAGHI, fundador del Instituto de Investigaciones Sociales en Teherán, consejero en la UNESCO, es un sociólogo e historiador iraní. Ha publicado, entre otras obras, *L'Orient et la crise de l'Occident* (1977, El Oriente y la crisis de Occidente) y *Des palais du chah aux prisons de la révolution* (1991, De los palacios del Shah a las prisiones de la revolución). Este artículo ha sido tomado de su último libro sobre los cambios sociales en Irán entre los siglos VII y XX (París, 1992).

ANTES de la revolución de 1906, las escuelas laicas públicas constituían en Irán el símbolo y el crisol de las ideas democráticas. El objetivo de los revolucionarios de la época era aumentar su número, pues sabían que era ésa la condición *sine qua non* para que los principios democráticos se consolidaran en el país. Pero el sistema de latifundio frenó el desarrollo de esas escuelas en el campo, y la población rural, mayoritaria en Irán, permaneció así bajo la férula de los terratenientes tanto en el plano económico como político y administrativo. Incluso después de la revolución, los terratenientes, gracias a las posiciones políticas que ocupaban en el Parlamento o en el campo, lograron oponerse a la implantación de la escuela laica en "sus tierras" o en sus zonas de influencia.

En 1911, había en Teherán 125 escuelas laicas públicas que acogían a 10.500 alumnos; y en el conjunto de las provincias el número de alumnos matriculados era aproximadamente el mismo, lo que representaba apenas 2% de los niños en edad escolar. La escuela laica que el nuevo régimen deseaba establecer no llegó pues

a desarrollarse, y ello facilitó a Reza Shah Pahlavi (1878-1944), coronado shah (palabra persa que significa rey) en 1925, la instauración de un régimen autoritario. Durante su reinado permitió que la escuela laica cobrara mayor importancia, pero privándola de todo fermento democrático, hasta convertirla en una institución destinada sobre todo a formar funcionarios sometidos al Estado.

El mismo criterio prevaleció en la época de su hijo, Muhammad Reza Shah (1919-1980). El objetivo principal de la escuela era otorgar diplomas a los jóvenes escolarizados, pero no pretendía en absoluto formar ciudadanos. El resultado fue que la escuela laica —que pese a todo en vísperas de la revolución islámica de 1979 contaba con más de ocho millones de alumnos— no ofreció ninguna resistencia a la influencia cada vez mayor del pensamiento religioso.

A medida que progresaba, este tipo de escuela iba abriendo una brecha sociocultural cada vez mayor. El desarrollo económico, del que el shah había hecho su caballo de batalla, no tenía en cuenta ni los valores culturales, ni la realidad de las relaciones sociales. Ese laicismo





Un maestro y sus alumnos en una escuela coránica, y, a la izquierda, un grupo de estudiantes entrando en un establecimiento de segunda enseñanza, Ispahán, Irán, 1958.

“despolitizador” y “desculturizador” era terreno abonado para el advenimiento de una revolución islámica. Una revolución que iba a autodeclararse apta para colmar el vacío cultural y político de la sociedad iraní gracias al retorno a valores arraigados en realidades concretas.

Bajo Reza Shah, aunque su número había disminuido, las escuelas tradicionales de enseñanza religiosa, las madrasas, acogían aun a unos diez mil alumnos. Era la única institución que formaba a los religiosos. Todas las ceremonias y prácticas religiosas dependían de los *marjataqlid* o “guías”, que había recibido formación apropiada en los establecimientos tradicionales de enseñanza. Durante el reinado de

los Pahlavi (de 1925 a 1979) conservaron una influencia limitada, pero real.

LA RUPTURA

En el sistema de educación, la corriente laica y la religiosa coexistieron durante largo tiempo. Recién a partir de 1963, con la expulsión del ayatollah Jomeini (h.1900-1989) y su exilio en Irak, el antagonismo entre el régimen y los religiosos se convirtió en un enfrentamiento abierto: las fuerzas policiales intervinieron con brutalidad en la escuela donde enseñaba Jomeini para arrestarlo.

El régimen de Muhammad Reza Shah se enorgullecía de sus realizaciones económicas y sociales, y subestimaba los resabios de una época que consideraba superada. Mientras tanto los religiosos, apoyados por los bazaris (comerciantes tradicionales) forjaban una mentalidad calificada de “antimodernista” y, sobre todo, hostil al régimen. Los bazaris no lograban integrarse en la nueva economía iraní, en la que las medidas proteccionistas del Estado favorecían cierta forma de industrialización privada, y, en particular, no controlaban las exportaciones de productos básicos tradicionales.

Las deficiencias reales de ese desarrollo monopolista, que beneficiaba a una minoría, dieron motivo al clero y a los bazaris para criticar sistemáticamente al régimen. Los bazaris subvencionaban las obras de los mollas (doctores de la ley coránica), que como contrapartida les brindaban reconocimiento social y apoyo moral. Ese fenómeno encontró un terreno particularmente favorable en las ciudades, donde se construían numerosas mezquitas.

El Estado, en cambio, no poseía ninguna estrategia para organizar desde un punto de vista sociocultural a los nuevos ciudadanos que, debido al éxodo rural y al crecimiento demográfico, afluían a las ciudades. Además, los recién llegados, en su mayoría de origen campesino, al no poder identificarse con una modernidad basada en modelos y símbolos que les resultaban ajenos, se volvieron hacia las estructuras tradicionales y los modelos familiares. Resultó fácil entonces a los mollas acrecentar su influencia. Supieron sacar provecho del laxismo de los medios de información para captar a aquellos sectores de la población marginalizados por el progreso técnico y un sistema social injusto.

En su enfrentamiento directo con el régimen, el clero shií buscó vías nuevas y estimuló la adquisición de nuevos saberes. Como muestra un estudio realizado en 1965 acerca de las estructuras y los métodos de enseñanza en las escuelas religiosas de Qom, Mashad y Teherán, los alumnos de esos establecimientos, aunque deseosos de aprender idiomas extranjeros (sobre todo, inglés), rechazaban los medios de información (televisión y radio) por considerarlos portavoces del poder. En su mayoría eran de origen humilde y veían en la escuela un medio de ascender socialmente.

En ausencia de partidos políticos y de una vida sindical o asociativa, que estaba prohibida por el poder, las estructuras religiosas se convirtieron en el único espacio posible y tolerado para las actividades comunitarias. Los campesinos desarraigados encontraban allí el lenguaje, los símbolos y la organización de un mundo que les resultaba familiar. Además el clero shií, diestro en el empleo teatral de la retórica, supo explotar la afición del pueblo iraní analfabeto por todo lo verbal y utilizó hábilmente casetes grabados con este fin.

Los mallas, sin atacar directamente al shah o al régimen, se las apañaron para destruir la imagen del estilo de vida occidental, negándole toda legitimidad. La denuncia de aquellos hábitos y comportamientos calificados de "satánicos" (coexistencia de ambos sexos, exhibición ostensible del cuerpo femenino, centros culturales y deportivos, playas, programas de televisión, abuso del alcohol) hallaba eco en el corazón de los ciudadanos tradicionalistas y de las poblaciones recientemente urbanizadas. En efecto, desfasados con respecto a la vida "moderna", occidental, veían en ella una fuente de trastorno y de perturbación de los valores morales que inculcaban a sus hijos, en particular a las niñas.

Mientras el shah, ignorante de esta realidad, seguía hablando de la "gran civilización" que ambicionaba construir, los militantes islámicos sacaban provecho de la angustia provocada por un modo de vida en el que la mayoría de la población no lograba integrarse. La religión se convirtió en el principal baluarte de la cultura y de la comunidad iraní, y se acentuó así bajo los Pahlavi su papel de identificación colectiva.

LAS LECCIONES DE UNA DOBLE EXPERIENCIA

Si, como en otras regiones del mundo, en Irán la religión está en lucha contra la sociedad laica, ello se debe a que el laicismo ha reivindicado el derecho a apropiarse el poder de las viejas religiones. La defensa de ciertos intereses y de ciertas tradiciones morales se ha convertido — como demuestra este fin de siglo — en su último bastión, y es un bastión que no carece de solidez. Cuando los instrumentos de emancipación se convierten en dogmas y automatismos, y en consecuencia en instrumentos de opresión, cuando los principios de la justicia moral y social son violados sistemáticamente, las religiones ambicionan volver a estar en primer plano con sus principios espirituales y morales.

Al negarse a separar la política de la fe, y a la religión, del Estado, y al vincular indisolublemente trascendencia y comunidad, el islam se presenta como un instrumento de lucha contra la desintegración de la trama social que afecta a las sociedades contemporáneas.

Ahora bien, en Irán el laicismo no tuvo su contrapartida obligada: el ejercicio concreto de la democracia por todos los ciudadanos, es

decir, el rechazo de la exclusión, la reducción de los privilegios y de las injusticia social, el respeto de la libertad de opinión. La población iraní fue en su gran mayoría víctima de un proceso de marginalización social, económica, cultural y política. El laicismo en Irán tuvo la contra-espiritualidad como cortejo.

En cuanto a la religión islámica, que hoy día ha tomado el relevo, permanece, pese a su pretensión de resolverlo todo, en una actitud defensiva más que de apertura, por lo que existe el riesgo de que, con sus nuevos parámetros históricos, económicos, científicos, educativos y culturales, excluya a la población iraní del mundo moderno.

Laicismo y religión shií deberían, de conformidad con sus propios principios, librar una misma batalla: la del conocimiento, que no puede tolerar ninguna exclusión. Irán es el único país de Oriente que ha atravesado dos experiencias de organización social tan extremas la una como la otra, por reacción de una contra otra.

Es cierto que el hombre y la mujer iraníes poseen un valioso capital, el de esas dos experiencias y esas dos concepciones fundamentales: por una parte, el hombre terrenal, con su responsabilidad de ciudadano, por otra, el hombre espiritual, con sus aspiraciones trascendentes.

Esa doble experiencia, vivida cotidianamente, ¿puede llevar a conciliar el afán de progreso moral y espiritual con la necesidad de progreso material? ¿O bien, existe el riesgo de que desemboque en una nueva frustración? La efervescencia revolucionaria, tanto en el plano de las ideas como de los hechos, parece agotarse. Tradición y revolución no siempre tienen razón. Son visiones del hombre y de la sociedad que dejan su huella. Tal vez las generaciones futuras formadas en esas escuelas de la historia encontrarán nuevos caminos, que aportarán una mayor riqueza espiritual, al tiempo que una sociedad mejor organizada, y están deseosas de no desperdiciar los aportes positivos de una y otra, y de prevenirse contra sus respectivas zonas de sombra. □

*El exilio (1986),
óleo sobre tela de
Françoise Leroy-Garloud,
artista francesa de origen
asiático. Además de rendir
homenaje a un pueblo
castigado por la guerra,
este cuadro pone de relieve
el papel constructivo
de la mujer en situaciones
de crisis.*

Aldea de la campaña iraní.



LA MUJER Y LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

OCCIDENTE

por Eleanora Masini Barbieri



SEGÚN la socióloga estadounidense Elise Boulding, hay tres ámbitos en los que la actividad de la mujer ha creado lo que ella llama una “sociedad cívica” basada en el respeto mutuo. El primero se relaciona con los niños y la enseñanza. En casi todas las sociedades la mujer es responsable de la educación de los niños hasta que cumplen siete años de edad. Y los psicólogos concuerdan en que esos son los años durante los cuales se forja la visión que el niño tiene del mundo.

El segundo tiene que ver con el papel económico oculto que desempeña la mujer. Su campo de operaciones puede ser la cocina o el huerto, pequeña unidad de producción que tenía una importancia crucial en las sociedades agrarias y que también ha sido a menudo, aunque de manera menos ostensible, la salvación de las sociedades altamente industrializadas de nuestra época.

El tercer aspecto ha pasado también casi totalmente inadvertido. Las mujeres son y han sido lo que Elise Boulding llama el “puntal de la sociedad”. Han cumplido este papel en privado, en la vida familiar, e incluso en las alianzas dinásticas entre aldeas y ciudades a lo largo de los siglos.

Boulding ha descrito estos tres ámbitos, que pertenecen a la “faz oculta de la historia”, como “el área verde de la sociedad, un espacio de apertura y de contacto. Es un espacio en el que se puede aprender a resolver las dificultades que están destruyendo la faz visible de la historia”.

Los esfuerzos de las mujeres para forjar una sociedad viable, una sociedad de respeto y entendimiento, contribuyen también a la instauración de una sociedad democrática. Los niños aprenden el respeto, la tolerancia y otros principios de comportamiento democrático a una edad muy temprana, en sus relaciones con los demás miembros de la familia y de la comunidad. En este contexto, es interesante observar las actitudes de las familias en distintas regiones del mundo: en África, el fuerte sentido comunitario que caracteriza la estructura jerarquizada de la familia ampliada; el profundo respeto con que se mira a los mayores en la familia china, y la preeminencia de los miembros más jóvenes

de la familia en la sociedad occidental moderna. Las mujeres, con su comportamiento y el ejemplo que dan, cumplen un papel decisivo en la definición de esas actitudes. Y porque su papel público es invisible han aprendido a respetar a los demás —respeto que estimula el comportamiento democrático más que el comportamiento autoritario que a menudo se espera de los hombres. Pero, sin embargo, es un respeto que no significa aceptar la dominación de los demás y que va unido a la exigencia de que se respete a su vez a las mujeres.

Pueden citarse numerosos ejemplos de espíritu cívico femenino. Las mujeres polacas contribuyeron a la reconstrucción de las escuelas después de la Segunda Guerra Mundial; las japonesas organizaron servicios de auxilio después de Hiroshima, al igual que las mujeres de México a raíz del terremoto de 1984.

DEMOCRACIA Y SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL

El concepto de sociedad democrática se desarrolló durante la era industrial. Hoy en día la sociedad industrial parece haber llegado a un punto de saturación. El medio natural ha sido explotado, en particular por los países ricos, de una manera nada democrática. Pero tampoco la riqueza material ha hecho feliz a la población, cosa que resulta evidente si se observa a los jóvenes de los países más prósperos de Europa y Norteamérica. Hemos llegado ya a los límites exteriores e interiores, por usar una frase de Aurelio Peccei, el fundador del Club de Roma. Nuestro ser íntimo exige respuestas mucho más profundas que las que ha dado la sociedad industrial. En la sociedad postindustrial, cualquiera que sea la forma que adopte, será esencial crear una nueva mentalidad. Debemos utilizar las múltiples aptitudes de todos y en particular las de la mujer, aun inexploradas.

La sociedad postindustrial será una sociedad compleja y problemática en la que los instrumentos y métodos de la sociedad industrial, como la especialización, la división de tareas, las estructuras jerárquicas y la producción masiva, ya no tendrán vigencia. Lo que la caracterizará en primer término será la creación de redes descentralizadas y de unidades pequeñas, la diversificación de actividades realizadas por una misma persona o unidad y la rapidez de la acción.

La sociedad del futuro exigirá forzosamente una mayor flexibilidad. Las personas deberán realizar varias tareas simultáneamente y tener un nuevo sentido del tiempo. La producción será "personalizada" más que "estandarizada". A medida que se perfecciona la tecnología, la gente tendrá que ser capaz de ejecutar nuevas tareas y reconvertirse durante su vida laboral, y en muchos casos será necesario cambiar de actividad para ponerse a tono con la evolución tecnológica.



En esta sociedad la mujer está llamada a desempeñar un papel cada vez más importante, aunque más no sea por el hecho de que en casi todos los países su esperanza de vida es superior a la de los hombres y que es jefe de un tercio de los hogares del mundo. El futuro de numerosas innovaciones tecnológicas importantes, especialmente en biotecnología, dependerá de su rechazo o aceptación por las mujeres.

La mujer posee muchas de las capacidades que serán indispensables en la sociedad postindustrial. Las investigaciones efectuadas en varios países indican que es particularmente flexible y adaptable. Como sus características biológicas la impulsan a dejar de trabajar y, después, a reanudar el trabajo, y a cambiar a menudo de actividad, está acostumbrada a una polivalencia que, para ella, es una necesidad. Además de cocinar, cuidar a los niños, planchar y encargarse de otras faenas domésticas, es posible que realice un trabajo a domicilio — labores de costura, tal vez, en los países en desarrollo— y actividades de computación en el mundo industrializado.

Las mujeres suelen tener también un ritmo temporal más próximo a la hora real que a lo que Lewis Mumford llamaba "hora del reloj".

ELEONORA MASINI BARBIERI,

socióloga italiana, es directora del consejo ejecutivo de la Federación Mundial para los Estudios sobre el Futuro y profesora titular de la cátedra de estudios sobre previsiones sociales en la Universidad Gregoriana de Roma. Ha publicado, entre otras obras, *Visions of desirable societies* (1983, Visiones de sociedades deseables).



Esta aptitud habrá de ser también esencial en una sociedad superpoblada y mal sincronizada. A las mujeres les resulta difícil uniformizar su producción y en la sociedad del futuro se tenderá cada vez más a que la producción no sea uniformizada.

UN INMENSO POTENCIAL

En la vida social las mujeres parecen también reunir condiciones que cobrarán gran importancia en el futuro —aptitud para crear lazos de solidaridad, establecer prioridades y rechazar las jerarquías.

Tradicionalmente las mujeres han practicado la solidaridad de grupo. Cuando van por agua a la aldea o se encuentran en el supermercado, intercambian información acerca de los niños, los mayores de la familia, problemas de salud y otros temas. Cualesquiera que sean los progresos de la tecnología, es muy poco probable que cesen estos intercambios entre mujeres. En épocas de grandes desgracias —periodos de guerra, revoluciones, catástrofes naturales, éxodo de refugiados—, su acción ha sido decisiva. La capacidad de las mujeres de crear solidaridades y de entender a pueblos de culturas y

Ciudadanos y ciudadanas, forjadores de la cultura democrática.

Polivalentes por necesidad, las mujeres poseen una gran capacidad de adaptación a situaciones nuevas.

extracciones diferentes, y de convivir con ellos, puede aportar una enorme contribución a la construcción de una cultura democrática.

Las mujeres tienen un marcado sentido de las prioridades. En periodos de necesidad y de tensión toman decisiones trascendentales para sus hijos y el bienestar futuro de éstos, en lugar de buscar beneficios a corto plazo. En China, Canadá y en otros países con una alta proporción de migrantes, se ha comprobado que, enfrentadas a una diversidad de opciones, dan prioridad a la educación de sus hijos. En los países en desarrollo la primera prioridad de las mujeres es el agua y la alimentación para sus hijos antes que otras ventajas económicas. También está demostrado que se resisten más que los hombres a aceptar las estructuras jerárquicas. Esto es importante si, como piensa el futurólogo estadounidense Alvin Toffler, nos dirigimos hacia una sociedad cada vez más igualitaria.

La solidaridad y la capacidad de dar prioridad a lo esencial, así como el rechazo de las jerarquías, son rasgos que, si se estimulan en lugar de sofocarse, pueden conducir a una sociedad más democrática, que emane más del comportamiento de sus ciudadanos que de las estructuras y las leyes. En ellas las mujeres podrán desempeñar un papel tanto más decisivo cuanto que hasta ahora no se han aprovechado debidamente todas sus capacidades.

Debemos forjar ciudadanos demócratas mediante una estrecha colaboración entre la escuela y los padres que dé impulso a una enseñanza que exalte los valores de la democracia. Aunque ya se ha hecho mucho en tal



sentido, para lograr realmente ese objetivo queda un largo camino por recorrer. Es indudable que el sistema educativo ha evolucionado favorablemente desde finales de los años sesenta, pero en numerosos países es todavía mucho lo que se puede mejorar.

Una cultura democrática surge de una comunidad de valores, por variadas que sean sus formas de expresión, y de una conducta coherente con esos valores comunes. Sólo así puede forjarse una cultura. No puede haber una sociedad democrática sin demócratas que la construyan. Ciudadanos más que ideas, estructuras o instituciones, he ahí el punto de partida. □

EL ARTISTA CONSIDERADO COMO UN INSECTO

por André Brink

NO es de extrañar que en esta época de conflictos y de violencia, terrorismo y hambre, empresas multinacionales y alianzas mundiales de poder, hayamos perdido la romántica confianza de Shelley en los poetas, a quienes consideraba como los legisladores ignorados del mundo. Sin embargo, hay motivos para creer que, si no fuera por los poetas, intelectuales, artistas y creadores, la vida podría ser aun peor.

No está de más recordar que no existe una sola sociedad que se atreva a autocalificarse de totalmente libre o plenamente democrática, y me refiero en particular a las que, recién liberadas de distintas formas de totalitarismo y opresión política, tratan ahora de definir una democracia y una libertad de las que han estado privadas mucho tiempo, como Checoslovaquia o Alemania Oriental, o que nunca conocieron, como Sudáfrica.

El terreno en que se mueven el intelectual y el creador es la cultura, que es donde se produce la interacción de la vida pública y la vida privada para dar sentido a la materia prima que brinda la experiencia. Es lógico que la actividad cultural sea particularmente intensa en situaciones de opresión. Durante varias décadas, el *samizdat* ha sido una experiencia cultural estimulante y cargada de electricidad en Europa Central. En Chile, cuando el régimen de Pinochet no toleraba otras formas de protesta, las lavanderas analfabetas empezaron a reproducir por medio del bordado y otras labores de costura las intensas experiencias de toda una generación que, de no ser por ellas, hubieran caído en el olvido. En una Sudáfrica deshumanizada por el apartheid, al mismo tiempo que los sucesivos estados de emergencia sofocaban toda resistencia abierta, cuando se asesinaba a los niños, se mutilaba a las mujeres y los paquetes-bomba hacían volar a los hombres en pedazos, una auténtica explosión artística —de la danza, la música, la fotografía, la pintura, la escultura, la poesía y el teatro— contribuía a fomentar la

solidaridad y la conciencia de las masas negras oprimidas y obligaba sin cesar a la minoría blanca dominante, provocándola, a ver lo que realmente sucedía tras las fachada de las mentiras, las deformaciones y las medias verdades oficiales. Aunque no hubiera sido más que por la información que difundían, los artistas cumplieron una función inapreciable.

Ha sobrevenido ahora una fase de transición, preñada de dificultades y peligros, buena parte de los cuales se deben al choque entre conceptos distintos de “cultura”. Y, a mi juicio, no pocos de nuestros esfuerzos por determinar el cometido de la cultura en este precario movimiento hacia la libertad y la función del creador intelectual dentro de él, deben orientarse a una nueva definición de la cultura y de la estética, que es parte integrante de ella.

Por un lado hay que contar con la gran tradición occidental, que es la de la Cultura con mayúscula para unos pocos privilegiados. ¿Cómo se puede rechazar una tradición de cuyo legado forman parte Sófocles, Dante, Miguel Ángel, Shakespeare, Rembrandt, Mozart, Tolstói, Proust, Kafka y Picasso? Pero, esta tradición plantea a la vez problemas a causa del exclusivismo que con harta frecuencia la caracteriza y que tiene su origen en el modelo de Estado griego, que podía permitirse el lujo de distinguir entre trabajo manual y ejercicio intelectual simplemente porque contaba con suficientes esclavos como para que los ciudadanos de pleno derecho se dedicaran a “actividades elevadas”.

La cultura de la lucha contra la opresión aportó en este sentido un remedio útil, en la medida en que no sólo actuó como acicate de los artistas, sino también de las masas, de la totalidad de un pueblo oprimido. Esta cultura popular ha abierto a todas las sociedades que hasta hace muy poco permanecían cerradas nuevas perspectivas extraordinariamente ricas, pero es evidente que contiene también un germen de destrucción. Exclusivamente orientada, por las exigencias de la opresión, a la lucha



Metáfora para el ser humano del tercer milenio (1987), del fotógrafo Inglés Michael Freeman.

por la liberación política, corre el riesgo de que su campo de acción sea sumamente restringido e inmediato. Todo aquello que no viene al caso, lo que no puede reducirse a lemas o asimilarse en el acto, lo que no se presenta como praxis, como "arma liberadora", se descarta sin más trámites. El problema que plantea esta concepción de la cultura y del cometido del intelectual o el creador en ella no es que ponga la cultura al servicio de la política, sino que únicamente la acepta en función de su utilidad política.

Viene aquí a colación una famosa anécdota que contaba el poeta español Federico García

Lorca. Una hermosísima mañana, un rico terrateniente y un campesino caminaban por la orilla de un río. El terrateniente, maravillado por el paisaje, se detuvo exclamando: "¡Qué belleza! Mira esos árboles, las nubes, los reflejos!" Pero el campesino sólo podía apretarse el estómago mientras gemía: "¡Tengo hambre, tengo hambre, tengo hambre!" La interpretación que suele darse a esta anécdota es que la estética es una indecencia y que nuestras necesidades son fundamentalmente materiales, lo que equivale a denigrar nuestra condición de seres humanos. No cabe duda de que los pobres y los oprimidos

necesitan alimentos, un techo y una serie de comodidades, pero dar a entender que la belleza o la perfección sólo son accesibles a expensas de las necesidades consideradas “primarias” es rechazar precisamente aquello que nos hace humanos. Las necesidades espirituales tienen tanta importancia como las corporales. No basta estar vivos, tenemos también que interrogarnos acerca de la vida, seguir buscando sin cesar el sentido de la existencia. Y esto es lo que define la cultura como un aspecto fundamental de la aspiración de cualquier sociedad a una experiencia más cumplida de la libertad y la democracia.

Ahora bien, ¿qué papel debe corresponder en este proceso al intelectual o al artista?

En nuestro mundo materialista no tienen ya cabida el “poeta héroe” de Carlyle, el pensador o el creador solitarios como “vates”, como profetas, sacerdotes o visionarios. Con harta frecuencia la *vox clamantis* queda sofocada o ignorada en medio del clamor de un pueblo. ¡Es tan fácil desconectarse! En una sociedad amenazada, aplastada por el autoritarismo, el disidente aislado que se atreve a levantar la voz puede tener un eco extraordinario. Pero una vez que las masas han empezado a sacudirse sus cadenas más pesadas, cuando todo un pueblo ha derribado los muros que lo aprisionaban y ha abierto de par en par las puertas de sus cárceles y *gulags*, ¿qué papel corresponde al artista? ¿Acaso las necesidades colectivas del pueblo no hacen superflua su función?

Si el individuo sigue ciñéndose a una caduca tradición elitista, la verdad es que será difícil encontrarle una justificación si es que hay

una vez más se trata de una función esencialmente masculina) actúa ante todo como agente del poder y de la burocracia.

Por esta razón hay que volver a definir al individuo culturalmente activo como un ser creador y un intelectual con responsabilidades sociales, históricas y morales. Esta es la persona que puede desempeñar una función indispensable en el proceso que impulsa a una sociedad hacia la democracia.

Esta función, tal como yo la veo, corresponde a la de un insecto múltiple.

Para empezar, es la función del héroe de *La metamorfosis* de Kafka, que una mañana, al despertar, “encontróse en una cama convertido en un monstruoso insecto”. Motivo de terror para su familia y sus amistades al forzarlos a interrogarse sobre sí mismos y a definir sus papeles individuales y colectivos, se ve rechazado y “mal interpretado” por todos. Al final se deja morir de hambre y se convierte para siempre en “el trasto ese de ahí al lado”. Se transforma en el Otro de la sociedad, la obliga a reconocer su propia alteridad y, aunque la sociedad intente negar su existencia, ya nunca volverá a ser la misma. En las últimas líneas del relato, su hermana “se levantó la primera y estiró sus formas juveniles”: a través de ella se afirman la feminidad y la juventud; queda así abierta, para un mundo de hábitos y convencionalismos vetustos, la posibilidad de renacimiento y renovación.

El segundo insecto que hay que tener presente es la abeja del ensayo del novelista francés Jean Paulhan que se titula, precisamente, *L'abeille*. Dice el autor que si se atrapa una abeja con la mano, ésta pica antes de que uno la aplaste y la mate. Esto puede parecer intranscendente, pero si no fuera por esa picadura, no quedarían abejas en el mundo.

Mi tercer insecto es el colmo de la insignificancia: se trata del tábano de Sócrates, al que Tzvetan Todorov alude en su reciente ensayo *Les taons modernes* (“Los tábanos modernos”). A primera vista, el tábano no es sino un fastidio, que no deja nada ni a nadie en paz ni a gusto, pero en última instancia resulta ser el espíritu que indaga sin tregua y que actúa para “revelar y, a la larga, modificar el sistema de valores que funcionan como principio regulador de la vida de un grupo cultural”.

El cuarto insecto que debiera inspirar al creador intelectual es el grillo de la obra de Miroslav Krleža titulada *El grillo bajo la cascada*, que el protagonista describe en los siguientes términos:

“He descubierto un grillo en los lavabos de hombres, amigo mío; en el último rincón de los lavabos me he encontrado un grillo. Al pie de la cascada que salpica a lo largo de la repugnante pared renegrida, donde flotan trozos de limón y el olor de amoníaco penetra en las fosas nasales como en un laboratorio, allí mismo, en las mismísimas heces de la hediondez humana, oí una noche cantar a un grillo. No había ni un alma en el bar, el viento rugía como un animal

Demolición,
pintura mural en trompe
l'oeil, ciudad de La Plata,
Buenos Aires, Argentina.



alguna (y digo deliberadamente “el individuo”, en masculino, porque una actitud de este tipo es en sí masculina y egoísta). El individuo como “agente libre” es una ficción intelectual, un ente sin historia, y, en definitiva, sin conciencia, que niega e ignora que forma parte de la compleja trama del mundo. Pero el modelo opuesto, el “comisario”, el “trabajador cultural” de Stalin, es también poco recomendable, ya que éste (y



salvaje, y en la pestilencia de los urinarios resonaba la voz del pleno verano, una reminiscencia de agosto, el hálito de las praderas que ondulan como un verde terciopelo: el canto del grillo surgiendo de la orina y los excrementos, la voz de la naturaleza que transforma incluso las letrinas malolientes de la ciudades en radiantes puestas de sol, cuando los molinos susurran suavemente en el horizonte de púrpura y los primeros grillos se presentan como los heraldos de un otoño precoz. Mire, le he traído unas migas de pan. Venga usted, vamos a hacerle una visita.”

Para mantener viva en un mundo sórdido esta fe en algo hermoso, algo expresivo, para sacudir al mundo de su autocomplacencia, para agujonear la inteligencia humana y dotarla de ese talante que nunca acepta un sí por respuesta, la primera lealtad que debe el artista, el creador, el intelectual es a su conciencia, no a un partido ni a un grupo, ni siquiera a una causa, ni siquiera al “pueblo”. Ahora bien, y éste es el quid de la cuestión, si esa conciencia no se ha forjado en la acción y en la comunión con los demás, con “el pueblo”, y si el más personal de sus descubrimientos no está informado por el reconocimiento de una participación plena en la historia (en el pasado, el presente y el futuro) de la sociedad a la que pertenece, carece de peso y de sentido.

**Presencia espiritual
del artista samoano Feu'u.**

ANDRÉ BRINK, escritor sudaficano, es profesor de literatura contemporánea en la Universidad de Rhodes (Sudáfrica). Pese a haber estado prohibida en su país natal, su obra narrativa ha alcanzado difusión internacional. Se ha publicado en español *Hacedores de mapas. El escritor asediado* (México, FCE. 1988).

Quiéralo o no, independientemente de lo que haga o deje de hacer en una sociedad que está dando sus primeros pasos hacia la democracia, el creador es el aliado de uno de los grandes bloques implicados en ese proceso: el de los que estaban antes en el poder, los ricos, los opresores, o el de las antiguas víctimas, los desheredados, los oprimidos. La opción moral salta a la vista. Pero no se trata meramente de favorecer una causa, por mucho valor que tal actitud pueda tener en sí. Y para poder llegar a un entendimiento más cabal de lo que realmente es la democracia, primero tenemos que liberarnos tanto de la mentalidad de “víctima” como de la de “opresor”. Es aquí donde el insecto múltiple del que hemos hablado cobra una importancia primordial.

El creador de uno u otro sexo no puede verse limitado por ninguna causa, ideología o programa, ni forzado a subordinarse a ellos. Pero su libertad se basa en el supuesto de que asuma plenamente su responsabilidad como ser humano sumergido en ese arduo, arriesgado y vivificante proceso en el que un pueblo aturdido por la opresión avanza, con paso vacilante pero inexorable, hacia una democracia más auténtica y una mayor libertad.

¿Lo sabía usted?

JUVENTUD DE BOLSILLO

La Unesco acaba de reeditar el *Repertorio internacional de organismos de juventud*, que contiene informaciones acerca de 123 países, 391 organizaciones internacionales, 54 organizaciones no gubernamentales y 13 organizaciones intergubernamentales. Esta guía de bolsillo trilingüe (español, francés, inglés) es de gran utilidad y fácil consulta. Se distribuye gratuitamente y puede obtenerse dirigiéndose a: División de la Juventud y las Actividades Deportivas, Unesco, 1 rue Miollis, 75015 París, Francia.

LOS JÓVENES EN ACCIÓN

Son numerosos los jóvenes que luchan activamente contra la exclusión, la soledad, el desempleo, o para mejorar la calidad de vida y del medio ambiente. Catorce jóvenes de 18 a 27 años de edad, procedentes de varios países del mundo (Alemania, Belarrús, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, Gabón, Ghana, India, Indonesia, Nueva Zelandia, Santa Lucía, Sri Lanka y Yemen), se reunieron el pasado mes de septiembre, en la sede la Unesco, en París, a fin de intercambiar experiencias y dar a conocer sus proyectos y realizaciones en el terreno. Este encuentro internacional, el segundo de este tipo, se llevó a cabo en el marco de un programa piloto de la Organización, "Juventud en acción", que persigue un doble objetivo: suscitar en los jóvenes un mayor interés por las actividades de la Unesco y hacer conocer mejor la acción de la juventud para resolver los problemas fundamentales del mundo de hoy.

LA AMÉRICA INDIA EN EL CANDELERO

Con motivo del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos (1492-1992) la Unesco ha organizado un conjunto de actividades y manifestaciones en torno a las culturas amerindias. En septiembre, en la sede de la Organización, en París, una semana de cine amerindio permitió descubrir, gracias a unas quince películas, la diversidad y el vigor de esas culturas, así como reflexionar acerca de su futuro. En octubre, con ocasión del "lanzamiento" del *Vaisseau d'Archipel*, una escultura simbólica (40 m de alto, 10 m de ancho), en el centro de la ciudad francesa de Montbéliard, niños de la región y de la Comunidad Europea, destacadas personalidades del mundo cultural y diez representantes de tribus indígenas se reunieron en un coloquio a fin de dar a conocer su mensaje para el tercer milenio. Por último, acaba de publicarse en francés un estudio etnohistórico sobre los primeros contactos con los autóctonos del Nuevo Mundo en tres regiones que hasta ahora se habían estudiado por separado (México, América del Norte y Groenlandia). Esta obra colectiva titulada *Destins croisés* (coedición Unesco-Albin Michel-PREGANEM) aparecerá también en español e inglés.

EDUCAR PARA PREVENIR EL SIDA

La educación desempeña un papel clave en la prevención del SIDA no sólo para informar más y mejor, sino también para modificar el comportamiento social hacia esa enfermedad cuya expansión está adquiriendo proporciones dramáticas. La Unesco lleva a cabo esta tarea educativa con la OMS (Organización Mundial de la Salud) en el marco de un programa conjunto de educación escolar para la prevención del SIDA, que muy pronto será también extraescolar. La Organización ha creado en su sede un centro de documentación para recoger, intercambiar y difundir material didáctico destinado a los jóvenes en edad escolar. Más de 800 publicaciones y aproximadamente 100 filmes video procedentes de todas las regiones del mundo pueden consultarse en dicho centro. Para obtener la lista

bibliográfica dirigirse a: Educación para la prevención del SIDA, Unesco, 7 Place de Fontenoy, París (Francia).

VENCER EL ANALFABETISMO

La Unesco ha otorgado tres premios internacionales con motivo del 27º Día Internacional de la Alfabetización que se celebró este año en la EXPO'92 de Sevilla (España). Guinea recibió el Premio International Reading Association por el programa de alfabetización funcional de su proyecto de rehabilitación agrícola. El premio japonés Noma se otorgó a la Comisión Uigur de Xinjian que ha reducido de manera considerable el analfabetismo en esa región autónoma de China. Por último, el premio coreano de alfabetización del rey Sejong recompensó la acción del Movimiento por la Luz del Saber, que ha erradicado el analfabetismo en el territorio de Pondichery (India). Según las estadísticas de la Unesco, cerca de mil millones de personas en el mundo son analfabetas y más de cien millones de niños de 6 a 11 años de edad no han asistido nunca a la escuela.

EDUCACIÓN PARA TODOS: UN BANCO DE FILMES VIDEO

El Banco de documentos en video sobre las innovaciones en educación básica creado por la Unesco ya ha iniciado sus actividades. Sus primeras veintidós películas video abarcan una gran variedad de temas, como por ejemplo la formación de los padres y trabajadores sociales que se ocupan de niños impedidos; los proyectos piloto de apoyo a las zonas remotas; y las necesidades de los niños de la calle y de los niños que trabajan. Está disponible un catálogo de los filmes y es posible obtener copias de las videocintas al precio de costo. La Unesco invita a los particulares, establecimientos de enseñanza y organizaciones no gubernamentales que dispongan de material audiovisual a que envíen una copia del mismo, la que podrá eventualmente incorporarse a los fondos del banco. Para mayor información escribir a: Unidad para la Cooperación Interagencias en materia de Educación Básica, 7 Place de Fontenoy, 75700 París, Francia. □



La crónica de Federico Mayor

El Director General de la UNESCO expone cada mes a los lectores de El Correo los grandes ejes de su pensamiento y de su acción

Por una cultura de la democracia

NO hay democracia posible sin una auténtica cultura de la democracia. Esta cultura de la democracia debe ser a mi juicio el lugar de síntesis de cuatro conceptos fundamentales: el civismo, la tolerancia, la educación y la libre comunicación de las ideas y entre los hombres.

“La renovación del civismo, escribía Vaclav Havel, no es un subproducto, sino por el contrario una condición previa de la democracia.... El civismo es el arrojo, el amor a la verdad, la conciencia siempre alerta, la libertad interior y la responsabilidad libremente asumida por la cosa pública. Valores todos ellos de los que nunca podrá pretenderse haber colmado la medida...”

Este análisis pone de relieve la dimensión ética del civismo, animado por valores que algún día tendremos que volver a encontrar en nosotros mismos —como signo de nuestra común humanidad y substrato universal de la democracia, por encima de las diversas maneras de concebirla y practicarla.

¿La tolerancia? La cultura democrática se basa en el conocimiento y la aceptación de las demás culturas. Es la voluntad de vivir con el otro. ¡Cuántos sistemas autoritarios han afianzado su poder mediante la exaltación de la discriminación racial y del prejuicio étnico! Las identidades culturales distan mucho de ser paisajes monocromos. Las más ricas llevan en sí los genes y los frutos de culturas muy alejadas entre sí, de civilizaciones muy diversas. Si me preguntaran hoy día cuál es la auténtica riqueza de una nación, diría que no radica en el poderío tecnológico o económico, sino en la capacidad de sus ciudadanos —cualesquiera sean sus orígenes o el color de su piel, la tierra o la lengua de sus antepasados— de coincidir en ciertos ideales y principios que les permiten convivir.

La tolerancia no significa mostrar indulgencia hacia los demás; supone conocerlos y sobre todo respetar la belleza de su cultura. La tolerancia es, pues, una actitud tanto ética como estética.

Superada la discriminación, la tolerancia debe inspirar también la integración.

¿Cómo conciliar, por ejemplo, la pertenencia a una colectividad con la libertad individual, ese doble llamamiento —que es el fundamento mismo de la ciudadanía— a la unidad y a la libertad? ¿Es posible, en sociedades cada vez más diversificadas, continuar identificando la democracia con la norma mayoritaria, si ésta última no garantiza la expresión y la defensa apropiada, en la vida pública, de las reivindicaciones y las creencias de todos los grupos de ciudadanos? ¿Es posible,

incluso, concebir la democracia, si no se cree en la necesidad de garantizar el respeto de los derechos de las minorías?

La verdadera cultura democrática no niega ninguna identidad particular, sea ésta étnica, religiosa, lingüística o cultural, como no puede tampoco desarrollarse en perjuicio de los principios nacionales, la solidaridad colectiva y las aspiraciones comunes. Ofrece solamente a cada cual la posibilidad de definirse mediante la afirmación de filiaciones diversas y libremente elegidas. Así, en lo cultural como en el terreno político, la democracia es la alianza entre la voluntad personal y el interés general.

¿La educación? Está claro que la cultura democrática, que define al hombre como un ser capaz de elegir, no puede arraigarse en el terreno estéril de la ignorancia; como tampoco tiene posibilidades de florecer en una sociedad que permanece fragmentada en bloques aislados, con el prejuicio y la violencia como únicos medios de comunicación. La ignorancia fortalece las dictaduras y debilita las democracias. La educación, en cambio, es la médula misma de la cultura democrática.

Por último, libre comunicación de las ideas y entre los hombres. La libre circulación de los hombres debe permitir a cada cual elegir su modo de vida y de expresión, ser el sujeto activo de su vida personal y de su historia colectiva; una total libertad de información y de expresión representa la piedra angular de la cultura democrática —en la medida en que sólo ella puede garantizar la transparencia indispensable para el ejercicio de los derechos y las responsabilidades.

Esa libertad y esas responsabilidades no se ejercen tan sólo en el plano comunitario o nacional, sino en todos los planos, desde el entorno más próximo hasta el ecosistema. La verdadera ciudadanía se aprende, y se pone en práctica, en el vecindario, la familia, el trabajo, la vida asociativa, y, por supuesto, en el ejercicio cotidiano de las libertades públicas a nivel municipal.

La verdadera ciudadanía se ejerce también a escala planetaria, en particular mediante las responsabilidades que asumimos con respecto al medio ambiente, a su preservación o su degradación irreversible, y las limitaciones que imponemos —por las decisiones que adoptamos o por falta de ellas— a los derechos de las futuras generaciones.

Aprender a coexistir con nuestro entorno, aprender a coexistir con las demás culturas, tales son, a mi juicio, los mayores desafíos de este fin de siglo. Estoy convencido de que la cultura de la democracia, porque es la cultura de la convivencia, nos permitirá salir airoso de la prueba. □



RITMO Y COMPÁS

MÚSICAS TRADICIONALES

Cante flamenco. Chocolate.
DC Ocora HM 83

► Nacido en Jerez de la Frontera, Antonio Núñez Montoya, apodado "Chocolate", es un gitano de pura cepa. *Cantaor* profesional, domina perfectamente las formas de flamenco más antiguas (soleá, siguiriya, malagueña, taranto, fandango, sevillana). Pero, acompañado por la guitarra de José Luis Postigo, sabe también imprimir a sus canciones un sello sumamente personal. La voz, noble, ardiente, viril, responde a la tradición del cante jondo; las letras, de gran riqueza metafórica, a menudo autobiográficas, siguen una trayectoria fantástica y surrealista, saltando a veces, como ciertas canciones cubanas, de un tema a otro, de referencias a la miseria del pueblo a descripciones de frutos o de mujeres amadas. Flamenco de gran calidad.

Brasil. *Le monde sonore des Bororos.*
Colección Músicas y músicos del mundo.

DC UNESCO D 8201
► La colección "Músicas y músicos del mundo" de la UNESCO nos ofrece aquí grabaciones de los indios bororos de Brasil, que fueron años atrás auténticas "estrellas" de la antropología estructural. Tocados con magníficas diademas de plumas de ara (lo que no impide que uno de

los músicos que figuran en la portada del disco luzca un pantalón vaquero), los bororos viven todavía en la selva del Mato Grosso en perfecta armonía con la naturaleza. Su música, esencialmente colectiva, suele poseer carácter ritual. Sus cantos, a menudo monocordes, y sus ritmos áridos recuerdan los de los indios de América del Norte. Apremiaba realizar este disco compacto, de gran interés humano, a fin de salvaguardar el patrimonio cultural de un pueblo amenazado de desaparición.

Canadá. *Chants et jeux des inuit.*
Colección Músicas y músicos del mundo.

DC UNESCO D 8032
► Los inuit o esquimales están viviendo actualmente un periodo de renovación política y cultural. Esta grabación de canciones —algunas de las cuales imitan voces de animales— y de juegos muestra la variedad de sonidos que este fascinante pueblo de pescadores y cazadores es capaz de producir: voces punteadas, roncás, o al contrario aterciopeladas y casi infantiles, efectos rítmicos de respiración que recuerdan las sesiones de trance en las iglesias fundamentalistas de Jamaica. Los cantos, que al principio resultan desconcertantes por su aparente monotonía y que se desarrollan en un ámbito restringido, revelan rápidamente sus matices. Los ritmos martilleados, que como en el caso de los bororos hacen pensar en otras músicas amerindias, son una prueba más de la diversidad y la unidad de los pueblos precolombinos.

Fuentes musicales.
DC UNESCO D8100

► La UNESCO acaba de editar, en su colección "Músicas tradicionales del mundo", una nueva y apasionante compilación de músicas de diferentes países, entre ellas un ritual budista japonés, liturgias de la Semana Santa siciliana y de la Iglesia Ortodoxa siria, melodías gurara del Sahara argelino y música tradicional de Hong Kong. Una selección acertada de melodías a menudo inéditas o desconocidas que permiten apreciar la extraordinaria riqueza del folklore mundial.



MÚSICA POPULAR

Tito Rodríguez. *Tito hits.*
DC WS Latino 118

► ¡Qué placer encontrar en disco compacto lo mejor de Tito Rodríguez! Primera figura del célebre Palladium Ballroom de Nueva York en los años cincuenta y sesenta y de la música latinoamericana en general, Tito Rodríguez, llamado el "Billy Eckstine portorriqueño", poseía una voz cautivante y un carisma que le valió la admiración de un público muy numeroso. Grabadas originalmente hacia 1962, canciones como "Vuela la paloma", "Cuando, cuando, cuando", "Cara de payaso" obtuvieron un éxito rotundo. Acompañado por su nutrida orquesta, con una fluida sección de cobres, Rodríguez nos ofrece mambos movidos, guarachas picantes y líricos boleros. Los conjuntos actuales de salsa no han logrado superarlo.

Quand Paris biguinait. Orchestres créoles (1930-1940).
CD MM 30876

► Entre las dos guerras mundiales la música negra tuvo en París su momento de gloria con revistas cubanas, antillanas, afroamericanas en el Moulin Rouge, en el famoso Bal Nègre, en Le Boeuf sur le Toit y en los Ambassadeurs. La capital francesa se exalta al ritmo de la rumba, la conga y la biguine, que el clarinetista Alexandre Stellio populariza en 1929. Este compacto reúne a los mejores artistas antillanos de la época: el Créol's Band, la Boule Blanche, Madame Maïotte Almaby et son Orchestre des Isles, Roger Fanfan et son Orchestre Guadeloupéen. La biguine y la mazurka, en las que predomina el clarinete, se asemejan, por su polifonía y su orquestación, al viejo jazz de Nueva Orleans. En el piano se siente todavía la influencia de la música romántica del siglo XIX y algunas notas de introducción de "Matado-la" recuerdan ciertas melopeas del oeste africano. Melodías picarescas en lengua créole ("Bossu A ou la danse de bam bam", "Doudou moin dans bras moin", "Dans trou crab'la") con aroma de vainilla y de ron.

Mahalia Jackson. *Gospels, spirituals & hymns.*

Estuche de 2 DC, Columbia 468663

► Reedición de los grandes éxitos de Mahalia Jackson —sublime voz de la música religiosa afroamericana. En él figuran los spirituals y los himnos, más antiguos, traídos de Europa por los pioneros protestantes, y aires de gospels, creados en el medio urbano, sobre todo en Chicago, a partir de los años cuarenta, con una

instrumentación más abundante y con mayor influencia de la *soul music* y del jazz. A veces Mahalia canta acompañada por coros y, otras, simplemente, por el órgano, el piano y una sección rítmica. La interpretación más acabada de Mahalia Jackson sigue siendo "In the upper room". La voz con un amplio *vibrato*, como tocada por la gracia, provoca una emoción intensa, y tan poderoso es su hechizo que no sería difícil caer en éxtasis. Una de las cimas del arte.

JAZZ

Stan Getz/Kenny Barron. *People time.*

Stan Getz (saxofón), Kenny Barron (piano)
Estuche de 2 DC, Gitanes Jazz, Emarcy 510 134-2

► Realizadas poco antes de la muerte de Getz, estas grabaciones muestran el entendimiento perfecto que existía entre el saxofonista y Kenny Barron, su último pianista, a la vez acompañante y cómplice. Numerosas piezas conocidas ("Night and day", "East of the sun", "I remember Clifford") están interpretadas *mezzo voce*, con la suavidad característica de Getz. Para muchos pianistas contemporáneos, acostumbrados a que el contrabajo sostenga la mano izquierda con los notas fundamentales, es sumamente difícil improvisar solo. Pero Barron, salvando todos los obstáculos, produce solos melódicos de gran frescura y, como siempre, demuestra que es uno de los músicos más atentos y discretos del jazz actual.

Gilbert Sigríst Trio. *Numéro 1.*
Gilbert Sigríst (piano), Laurent Sigríst (guitarra baja), Francis Winninger/André Ceccarelli (batería).

DC Columbia 468228 2

► El pianista Gilbert Sigríst, discípulo de Nikita Magaloff en el conservatorio de Ginebra, interpreta con ritmo de jazz —una auténtica proeza— canciones infantiles como "Le petit navire", "La claire fontaine" o "La mère Michel". Sale airoso de la prueba con melodías sensibles y originales y armonías sutiles que a veces revelan influencias impresionistas. "Petite réverie", una composición original de Sigríst, particularmente lograda, nos transporta a un mundo encantado. Sigríst aporta una bocanada de aire fresco al jazz, que hoy en día parece depender tanto de la tecnología.

ISABELLE LEYMARIE

RECTIFICACIÓN

En la nota biográfica de Jacques Hallak, uno de los autores de nuestro número "Perfiles del maestro" (p. 41, septiembre de 1992), omitimos indicar su nacionalidad. El señor Jacques Hallak es un economista francés de origen libanés.



Año XLV

Revista mensual publicada en 33 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el 4568 seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.

FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi

Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen

Inglés: Roy Malkin

Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)

Ilustración: Ariane Bailey (46.90)

Documentación: Violette Ringelstein (46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta

Asistente administrativo: Prithi Perera

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano):

Marie-Dominique Bourgeois (46.92).

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)

Alemán: Werner Merkl (Berna)

Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)

Neerlandés: Claude Montrioux (Amberes)

Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dares-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)

Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)

Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Thai Savitri Suwansathit (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Ghoti Khawari (Kaboul)

Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)

Ucraniano: Victor Stelmakh (Kiev)

Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din, Sylvie van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Perez

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)

Contabilidad: (45.65)

Correo: Martial Amegee (47.50)

Depósito: Hector Garcia Sandoval (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL: C1 - NOVEMBRE 1992

COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.

Fotografado-impresión: Maury-Imprimeur S.A.,

Z.I., route d'Etampes, 45330 Maishesberes.

ISSN 0304-3118

N° 11-1992-0PI-92-509 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

El tema de nuestro próximo número
(diciembre 1992)
será:

El deporte

Con una entrevista a
la cantante argentina

SUSANA RINALDI

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3: © Hossein Davoudi, París. Portada posterior: Liba Taylor © ANA, París. Página 2: © Camille Leblond, Tréguier. Páginas 4, 6: © M-C Elsen, París. Página 9: © F. Vilain, Fort de France. Páginas 10-11: Abbas © Magnum, París. Página 12: © Francis Cuny, France. Página 13: © Patrick Mina, Ginebra. Página 15: © Alioune Badiane, tomado de *Art africain contemporain* de Pierre Gaudibert, Ed. Cercle d'art, París. Páginas 16-17: Philippart de Foy © Explorer, París. Páginas 18-19: Ian Berri © Magnum, París. Página 20: Anna Tully © Panos Pictures, Londres. Páginas 21, 35: Gérard Bosio, *Déclaration des Droits de l'Homme* © Sipa Press, París. Páginas 22-23: René Burri © Magnum, París. Página 24: James Nachtwey © Magnum, París. Página 25: Michel Baret © Rapho, París. Página 26 abajo: Y. Lanceau © Jacana, París. Página 27 abajo: © Alia Princess College, Jordan. Página 28, 30: Michael S. Yamashita © Rapho, París. Página 29: © Rina Blumensztejn, Quito. Página 31: Gabe Kirchheimer © Rapho, París. Página 32: Derechos reservados. Página 33: © Pavel Homolka, Checoslovaquia. Página 34: Bulka y Secretan © Gamma, París. Páginas 36-37: Marc Friend © Panos Pictures, Londres. Página 38: © Roger Viollet, París. Página 39: © Charles Lenars, París. Página 40: Georg Gerster © Rapho, París. Página 41: Gilles Puech © Françoise Leroy-Garioud, France. Páginas 42-43: UNESCO - Zbigniew Stoklosa. Página 43 abajo: E. Bernager © Explorer, París. Página 45: Michael Freeman © ANA, París. Página 46: © Roberto Cordero, Buenos Aires. Página 47: © Feu'ú. Página 48: UNESCO-Dominique Roger.

